Año XIX. § Núm. 2422 § Buenos Aires, DOMINGO 20 de Diciembre de 1914 § (Porte Pago) § Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
OFICINAS: CALIFORNIA 1235
U Telef. 317, Barracas

Valores y giros a R. González Pacheco

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Postergaciones

No está muerto quien respira. Anonadada no ha sido del todo la mar soberbia en el lago tranquilo. Sus aguas están serenas, paradas; pero pueden correr aún impetuosamente, arrastrando mucha arena y mucho casquijo, si se abren un cauce al océano; sí, por tierras todas blandas, en que arraigan bosques de poca leña, encuentra su ruta al mar: al mar que es el pueblo y cuyas son las aguas que un cataclismo desorbitador, inmoviliza, hoy, en lagos...

No está muerto quien respira. Agua de los lagos es agua salada del mar, y que la anulen no es posible aunque sí que la inmovilicen. La verdad que hay en mí—esta verdad que es esencial de mi plumaje y colorido, como lo es su sangre y su instinto del pico corvo y la garra ganchuda del águila; esta verdad que, de haber corrido libre por su curso, habría arrancado mucho mineral a la montaña, haciendo su arrastre, unido, confundido, a la arena y al casquijo: — la verdad que hay en mí, tiene su álveo en el corazón del pueblo, como la flor que aparece en lo alto de la rama lo tiene en el corazón del árbol, y que la anulen no es posible, por más que en los labios o dentro del pecho me la sofoquen. ¡Anonadado no fué jamás, que yo sepa, ningún árbol porque la flor se le quite!

Muy al contrario, ésto fué siempre causa de que se vistiera de nuevas flores a la estación siguiente.

¡No está muerto quien respira! No estoy muerto yo, y por su parte el pueblo ha de vivir eternamente... Pero, aunque muriera. ¡La verdad que dejó de decir Chenier, la dijo otro después, sin duda. En la flor que cae temprano, no tuvo tiempo el árbol de poner sino la canastilla en que había de depositarse el fruto; éste quedó en el árbol. El fruto no maduro que a la rama se quita—como se me ha quitado a mí, para madurarme entre paja, a la rama más robusta del pueblo: la obrera—no recibió, y por lo tanto se quedó en el árbol, sino la sazón que ostenta.

Toda la verdad procede del pueblo y aún madurado entre paja sabe el fruto al árbol de que procede: — así la obra del genio. Toda verdad procede del pueblo; toda agua salobre de la mar! Podrá el lago, cansado de una larga inmovilidad, abismar sus aguas, si lo prefiere; pero, donde él fué, siempre habrá de quedar blanqueando la sal marina... El que fué depositario de una verdad de los hombres, como la gota de agua que reposó su sabor con sal del mar, deja esta verdad intacta aunque se abisme! Así esta verdad que yo proclamo, verdad de ciencia y filosofía, que tiene su álveo en el corazón del pueblo—como la flor que aparece en lo alto de la rama, lo tiene en el corazón del árbol—y que no se anula sofocando la flor; solo se la posterga... ¡Postergada para relucir en otra flor, en otro fruto, en una estación siguiente, ha sido nada más la verdad que dejó de decir Chernier, la verdad que dejó de decir Cristo, frutos tempranamente arrancados a la planta y que prometían una madurez de oro! ¡Postergada, no muerta, pero un daño siempre! Nos impide conocer de los frutos quizá lo mejor, lo más importante: las dulzuras de la madurez, el medio día de oro de la sazón... De Cristo sobre todo. De Cristo, de quien ha escrito Nietzche: «En verdad, él ha muerto demasiado pronto. No conocía sino las lágrimas y la tristeza, este hebreo-Jesús... Hubiera quedado en el desierto, lejos de los buenos y de los justos; y hubiera aprendido a conocer y amar la tierra; y quien sabe si a reir»... Su muerte nos impidió conocer su risa, como habíamos conocido sus lágrimas. La facultad de reir, la risa misma, patrimonio de la salud, nada sufrió con ello; pero así y todo el daño fué grande: ¡hubiera sido tan interesante ver reir a Jesús; que aquel espléndido fruto, bajado tan tierno, alcanzara el medio día de oro de la sazón!...

En cuanto a nosotros, también tempranamente arrancados a la planta— a la fuerte y robusta planta obrera que hubiera redondeado en nosotros quién sabe que sazón de oro; — en cuanto a nosotros, bajados a la planta, por la Ley Social, para madurar entre paja — ni para madurar tampoco: ¡para envejecer, añejar la pobre carne pintona!: — en cuanto a nosotros, la verdad que, hecha rozagancia y jugos, debimos traducir a fruta, con sólo permanecer unidos al árbol — que éste nos nutriera e hinchara de savia inédita, como a botones — ha quedado también postergada, aplazada... No lucirá en nosotros; no morirá tampoco: nada pierde el árbol, porque en él queda todo lo que de él no sale—la madurez que falta al fruto, la sazón a que no llegó la flor;—pero considerad la pena que ha de agobiar al fruto! Es nuestra pena. Es la protesta de Chernier: «Y, sin embargo, en esta cabeza había algo!»; es, sin duda, lo que hizo brotar de los labios del pálido Cristo aquella reconvención tan triste: «Padre!, Padre!, ¿qué has hecho?»... ¡Sólo ésto, que por lo demás — encontremos o no nosotros una ruta al mar, pudramos o no entre paja la pobre carne pintona — la verdad del árbol que se sofocó en la flor, en el árbol queda! No está muerto quien respira! Perdido no está lo que sólo está inédito; lo que se editará mañana en tomo nuevo...

T. Antillí.

Amor y patriotismo



El contrato de la muerte

DE JUAN BAUTISTA ALBERDI

La guerra puede ser legal, en cuanto es hecha por el legislador, sin dejar de ser criminal en cuanto es hecha contra el derecho.

De ahí viene que toda guerra es legal por ambas partes, si por ambas partes es hecha por los soberanos, pero como la justicia es una, ella ocupa en toda la guerra el polo opuesto del crimen, es decir, que en toda guerra hay un criminal y un juez.

ACTUALIDADES

Astillas de aquellos palos.

«La civilización» nos entró a golpes, a los de estos continentes. Nos la metieron con cuñas astilladas de sus cruces, los jesuítas, a cinturazos la soldadesca del rey, a azotes los criollos de primera agua. Desde entonces, y van de ésto más de 400 años, aquí se sigue pegando, metiendo de arriba a abajo, «la civilización», a palos.

Y así estamos... Así ha quedado, lo que todavía ha quedado, del indio, del hombre autóctono, del aborigen. Id a verlo a los ingenios, a la pampa o a la selva; donde hay un retazo vivo de humanidad primitiva, podréis constatar la obra «civilizadora». — Aún hay tribus por ahí; lotes de bestias «infieles» que hacen guardia para dormir como los guanacos; restos de pueblos vencidos, que aventaron al desierto la cruz y el sable; hijos y nietos de indios, herederos de cicatrices y miedos...

Cada día se corren más y más al desierto, se hunden en la soledad. Pero, a donde irán que no aren, los pobrecitos?... Entre los caciques blancos, los frailes y los soldados, los sitian, los enloquecen. Los quieren «civilizar»... A veces, desesperados, reaccionan: atropellan a los cercos, rompen las líneas, se fugan. Esto ha pasado anteayer en Rivadavia (Salta). Y ya ayer todos los diarios rugían, pedían refuerzos, blandían como látigos sus sueltos. Para algo estos periodistas son descendientes de aquellos «civilizadores» de hace 400 años; astillas de aquellos palos...

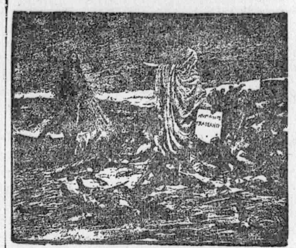
Ah! sinvergüenzas!

Inmoralidad.

Los vecinos «respetables» de Quilmes se quejan de una inmoralidad; figuraos que niños y hombres se bañan en un arroyo, a la vista del público. Espectáculo indecoroso! Será la higiene, todavía, una herejía? En la Edad Media era un pecado lavarse; los reyes y toda la casta noble conservaban religiosamente en su piel todas las suciedades; solían perfumarlas con esencias... El progreso ha simplificado la higiene y la ha puesto al alcance de todos; con un poco de agua y de voluntad, el cuerpo queda limpio, fresco. Los respetables de Quilmes, protestan contra esta democratización de la higiene? Creemos que no; todavía no se han atrevido a privar del agua a nadie; se quejan solamente por inmoralidad. Preguntad: en qué parte recae ésta, en los bañistas o en los respetables? Los primeros piensan únicamente en el aseo de sus cuerpos; los segundos se atienen a las perversiones de sus sentidos. El concepto moral lo damos nosotros; exteriorizamos cualidades nuestras, representamos en los objetos disposiciones de nuestro espíritu. Demasiado bajos tenemos que ser para suponer inmoralidad, donde no hay más que indiferencia; los bañistas están tan lejos del mal como del bien; atienden solamente a una práctica higiénica... Por qué arrojamos sobre ellos la malicia de nuestras intenciones? Ah! la intención de los pervertidos se encarga de representar la comedia de la inmoralidad; si los respetables no fueran tán maliciosos, tan mal intencionados, no existiría la inmoralidad. En este concepto tiene parte muy importante el convencionalismo, la moral de moda; en público no hagáis nada, aunque en privado podáis conduciros como os de la gana. Hablar del sexo es inmoral; recordad al doctor inglés que condenó a Hamón. Que importa que él sea la fuente de la vida? También fuente de vida es el pensamiento; las cárceles corrigen esta inmoralidad, esta epidemia, como dice Von Bernardhi...

Pobres bañistas acusados de inmoralidad! Las quejas de los respetables serán atendidas; no dudéis, la moral del convencionalismo y de los pervertidos triunfará.

La apoteosis de la guerra



Humanidad, fraternidad.. palabras...

¡Hombres, hombres!

Todas las esperanzas se han roto ya. Y no les queda a los pobres de este país ni un hueco de una pulgada para ubicar el huevo de una ilusión. Hace tres meses dijimos que a esta fecha íbamos a sentir, a oler la muerte en el aire. Afirmamos que la miseria de entonces era una pura opulencia al lado de la que nos tocaría alcanzar. — Ya está en flor, madura, al caer, como para la cosecha, la profecía. Ya no les queda a los pobres ni el derecho a una esperanza. — Están en la hora, el minuto en que, o se alzan por la vida o se aplanan, se desmoronan, se funden al suelo, muertos.

Todas las ilusiones se han roto. Las calles están repletas de las polladas del pueblo. Las cuevas de la miseria han volcado sus cachorros. Y en cada carita de chico hambriento pugna por quedarse fija, doliente como una arruga, una audacia de «Gavroche»... Abandonados de todos—¡oh, vergüenza!—de todos los que pensaron que debieran protegerlos, encaran la realidad, pasan de pichones a águilas: ¡Tienen madres!...

Hombres, hombres: ya está en flor, madura, al caer, como para la cosecha, la hora de las decisiones!—¡Hombres!

El hombre fuerte

El hombre fuerte no es el que está más unido a los demás hombres, ni el que está más solo. La unión puede ser una adhesión al criterio común, y la soledad una condición débil del carácter; lo primero hace imposible una manifestación que sobrepase un nivel medio determinado, y lo segundo no puede avalorarse en el concierto de las actividades porque su presencia está desterrada de la vida. Un ermitaño que atienda solamente al cumplimiento de sus necesidades sin intervenir en la contienda del mundo, no es un hombre fuerte porque no pone a prueba los valores de su personalidad. La fuerza es resistencia y lucha. El carácter del doctor Stokmann y las palabras finales del drama de Ibsen sufrieron interpretaciones falsas; «el hombre más poderoso es el que está más solo» ha sido tomado como un desligamiento de la vida exterior, del contacto con los hombres. Sin embargo, la realidad es muy otra; desligarse de los hombres o ligarse a ellos no significa la posesión del poder; éste, como sucede en el doctor citado, radica en condiciones individuales de cultura, de educación moral e intelectual que, de ningún modo, rompen los lazos de unión con los hombres. El hombre más fuerte es el que tiene menos prejuicios, el que más se atreve a decir la verdad — en el drama de Ibsen nadie se ATREVE; solamente el doctor Stokmann que pronuncia las palabras célebres cuando ya se ha desligado de todos los prejuicios sociales; — hoy, para decir la verdad es necesario romper con el criterio común, con todos los intereses, hasta con el interés nuestro más próximo. El que haya conseguido librarse de

los prejuicios o imponga a la sociedad sus pensamientos es el más fuerte; los demás hombres de cultura rancia y acomodaticia viven en un ambiente de miedo y cobardía, asustándose de la verdad y de los que la dicen. Estos, al no aceptar más que las verdades que conciben sus mentes, forzosamente tienen que aislarse; los cobardes los apartan de sí, les hacen el vacío. Pero, no se desligan de los hombres, sino de los prejuicios, de todo lo que represente mentira; en la soledad que les crean los hombres miedosos, trabajan por el bienestar general, por el progreso de la humanidad. Son fuertes, mucho más fuertes que las muchedumbres compactas; éstas no se ATREVEN a manifestar las verdades, los intereses y prejuicios las imponen el silencio. La fuerza consiste en una disposición moral y honradez intelectual muy elevadas; la repugnancia al mal, el reconocimiento de la verdad, todo lo que sea bueno y verdadero colocado por encima de los prejuicios e intereses...

Es necesario adquirir esa fuerza; lo requiere nuestra dignidad de hombre. Lancemos al mundo nuestras verdades; no callemos ninguna injusticia, no seamos cómplices silenciosos de la tiranía. Deslinguémosnos de todos los prejuicios, coloquemos la verdad por encima del interés; seremos fuertes porque nadie se ATREVERA a decir lo que decimos nosotros, apartados de los viejos conceptos, de la moral acomodaticia...

Catón

LA ARGENTINA Y SUS GRANDEZAS

JUVENTUD EN LA MISERIA.—JORNALES DE HAMBRE

Todo lo que hemos dicho referente a la cosecha actual y al enorme número de desocupados que ambulan por la campaña, se confirma; las últimas noticias demuestran claramente que el optimismo de los gobernantes y de los diarios burgueses, carece absolutamente de realidad.

Los burgueses acostumbran medir el bienestar de la generalidad por los beneficios que obtienen solamente ellos; de este modo se explica la confianza que les inspira la cosecha, porque ella llena suficientemente sus ambiciones. La realidad de los trabajadores es muy diferente; su condición es de las peores, y la cosecha para ellos no significa un estado propicio; aún los que trabajan, son explotados de tal manera, que, el dinero recibido, no alcanza ni para cubrir las necesidades más elementales.

Leed el siguiente telegrama sacado de «La Prensa»:

Las Perdices. — Este año se pagan jornales muy bajos a los peones que se dedican a levantar la cosecha. En general, se les paga sesenta centavos por cada cuadra de trigo que cortan. En años anteriores se les pagaba de 1 a 1.30.

A los que se dedican a cortar alfalfa, se les paga 1.50 por día.

La baja de los jornales se debe al exceso de brazos.

¡Ya veis; por 14 o 16 horas de trabajo un jornal de 1.50! ¡Esta munificencia de la burguesía argentina, no ha sido alabada por ninguno de los hombres de letras que nos visitaron. Las grandezas magnificadas por don Blasco no son nada ante ese rasgo de elevada justicia; 1.50 por una jornada interminable de trabajo!

El telegrama dice que la baja de los jornales se debe a la abundancia de brazos; y los diarios de aquí repiten diariamente que faltan brazos! ¡Y el D. N. del Trabajo, sigue mandando obreros a los campos, engañándolos, haciéndoles creer que van a ganar jornales regulares! Este Departamento de sinvergüenzas y los diarios idem, obedecen a las indicaciones de los capitalistas; su objetivo es reunir en los campos grandes masas de hombres, para realizar con seguridad y comodidad una explotación extraordinaria. El hambre, el dolor, de los pobres abandonados sin auxilio alguno en las soledades de los campos extensos, no conmueve a los explotadores; hombres tirados por los caminos, vertiendo lágrimas de desesperanza, separados de sus compañeras e hijos hambrientos que no pueden socorrer! ¡Y la juventud! Esa juventud que debería gozar de la vida, cantando alegre, reducida a implorar con tristeza una limosna! El telegrama que damos a continuación llena el alma de angustia infinita:

Guatrache, Diciembre 18. — Hasta ahora nunca se habían visto en la campaña a hombres jóvenes, aptos para trabajar, pedir limosna.

La mendicidad es una carga pesada para la población.

Cientos de hombres pululan por las calles pidiendo pan. Los que hacen esta vida, son en su mayoría llegados de la capital federal.

El gobierno está en el deber de tomar medidas antes que suceden serios disturbios.

(La Prensa».

¡Pidiendo pan los jóvenes!

Es que no vale para nada la fuerza de sus brazos, no sirven para crear riqueza? Sirven, sí, solamente que no son necesarios a los capitalistas. estos tienen gente de sobra.

Se temen disturbios; los hambrientos quieren pan, y el gobierno no halla otro recurso que las balas. Quiere mantener el orden a toda fuerza, velar por los intereses de los explotadores; qué importa que mueran de hambre los obreros; lo esencial es asegurar la riqueza a los ladrones legales!

Otro telegrama elocuente:

Buchardo, diciembre 18. — En todo tren de carga que llega, vienen centenares de peones sin recursos.

La policía local hace lo posible para mantener el orden. Más de una vez, sin la sangre fría del comisario, que a tiempo evita conflictos, habrían sucedido hechos lamentables, como el saqueo de casas de comercio, etc.

El gobierno debería adoptar medidas a fin de evitar hechos graves..

«La Prensa».

La policía, el gobierno, emplean los argumentos de la fuerza bruta; los obreros que desean comer, son impedidos por los comisarios. Se pide al gobierno que adopte medidas; sólo conocemos una, la más justa, la que puede solucionar en parte, el conflicto: dar trabajo a los desocupados y remunerarlos debidamente. De lo contrario, hay que esperar que los desocupados solucionen por sí mismos su situación: asaltando las casas de comercio, procurándose el pan donde lo encuentren. El derecho a la vida es común a todos; cuando la sociedad condena al hambre a los hombres, éstos cumplen con la justicia rebelándose contra la sociedad, satisfaciendo sus necesidades a pesar de la contraria voluntad de los poseedores y guardadores de un orden favorable a las tiranías y explotaciones. Amigos, compañeros nuestros; no la limosna ni la muerte, el derecho a la vida defendido, afianzado en la voluntad como una fatalidad; cuando no hay justicia ni miramientos para los trabajadores, éstos deben inspirarse en sí propios y poner en acción el derecho!

Uníos, trabajadores; no imploréis la caridad, no os dejéis morir de hambre en los campos; estais colocados en una alternativa: o morir o asaltar. buscar el pan: seguid a vuestro instinto: el instinto de la vida!

La grandeza argentina, la incomparable grandeza argentina, os condena a eso; a moriros o a ser «bandoleros».

Hace pocos días publicamos una correspondencia de la colonia Castex (Pampa Central), que daba cuenta de la actitud de los desocupados, que de común acuerdo se negaban a entregarse a la voracidad capitalista y fijaban tarifas de precios para aceptar el trabajo.

Los obreros han realizado varias manifestaciones exteriorizando sus justas pretensiones y en todas intervino la policía con el fin de calmar los ánimos, arrestando a los más entusiastas pregonadores de los derechos proletarios, pero la fuerza colectiva se imponía y arrancaba de las garras policiales a los detenidos sin mayores violencias, porque había cierta contemporización ante el número. Reforzada la policía con un piquete de marinos, éstos han empezado a atropellar en forma criminal a los obreros.

Por carta nos comunica nuestro corresponsal, que varios obreros han sido heridos y que en estos momentos hay una infinidad de presos a quienes se amenaza con la ley social.

¡La Ley Social a los trabajadores que no quieren sujetarse a una explotación excesiva! Otra grandeza argentina..,

Finalizamos acusando a toda la burguesía, a todos los partidos políticos, a la policía, al gobierno, de las miserias e injusticias que actualmente sufren los obreros solicitados para las tareas de la cosecha. Todos ellos están gestando una insurrección en los campos, que tal vez se extienda hasta la capital, cosa que nos alegraría; pues cuando no se atiende a los deberes más elementales de la justicia, los olvidados, los abandonados, hacen bien revelándose violentamente contra el régimen que motiva todas sus desgracias y sus hambres...

LA GUERRA EUROPEA

PANORAMAS DE LA GUERRA. —ASESINATOS, ROBOS E INCENDIOS.

Londres. — El corresponsal de la Prensa Unida, en Servia, telegrafía textualmente:

Después de visitar Francia, Bélgica y Przemysl, vi en Servia escenas más horribles que las relatadas en otras partes. Las atrocidades austriacas en Servia exceden de aquéllas que se atribuyen a los alemanes en Bélgica. Por cuarenta millas en un país desierto, silencioso, como una tumba, al atravesar pudimos comprobar la ejecución de centenares de habitantes servios. El 15 de Noviembre los austriacos invitaron a los corresponsales de diarios a visitar las escenas producidas por la derrota de los servios. Atravesamos una extensión de 150 millas en el territorio servio y pasamos por 18 ciudades completamente desiertas. En todas ellas vimos las paredes acribilladas a balazos, donde se realizaron los fusilamientos. Los oficiales austriacos negaron la ejecución de mujeres y niños, que les han sido atribuídas, pero admiten la de centenares de hombres. Vimos veinticinco millas cuadradas de trincheras servias completamente llenas de cadáveres putrefactos.

París. — Telegrafían de Nisch que en ese punto, grandes cantidades de austriacos se rindieron. Declaran que las bajas austriacas fueron enromes. El número de muertos y heridos supera al de prisioneros.

La línea de retirada de los austriacos está repleta de cadáveres sin enterrar.

Los austriacos incendiaron la ciudad de Loznitza.

MEGALOMANIA DE UN MONSTRUO.

Roma. — Llegó a esta capital el príncipe de Bulow, nuevo embajador de Alemania.

Cuando se le comunicó el ataque a la costa de Inglaterra, el príncipe declaró que la salida de los cruceros fué decidida cuando se encontraba aún en Berlín, y luego agregó: «Es este solamente un preludio de otros acontecimientos más importantes. Lo que Alemania hará espantará al mundo».

ASESINATO DE NIÑOS.

Londres. — Se sabe ahora que el número de víctimas causadas por el bombardeo de la costa inglesa es mucho mayor que el que se creía en el primer momento. Las últimas informaciones recibidas, indican que el bombardeo causó más de cien muertos y unos cuatrocientos heridos. Entre estos últimos hay muchos graves.

Entre las víctimas figuran muchas mujeres y niños.

En Hartlepool, donde, según informaciones no oficiales, fueron muertas alrededor de noventa personas, figura un niño de diez y ocho meses que fué muerto por un trozo de granada. Una niñita de seis meses murió en la calle.

GRATITUD DE LOS BARBAROS — PROMETEN UNA CARNICERIA

Amsterdam. — El diario «Telegraf» recibió el siguiente despacho de su corresponsal en Sluis:

«Los aliados avanzaron al Norte y al Sur de Ypres, ciudad que los alemanes bombardean de nuevo, a fin de impedir el movimiento de las tropas anglofrancesas desde Hazebrouck y Poperinghe en dirección a Ypres. El bombardeo destruyó la estación de esta última ciudad.

«Todo indica que fueron muy sangrientos los combates librados en aquella región; lo demuestra el gran número de heridos que llegan a Roulers, Iseghem y Coutrai en trenes, en carros y a pie.

«Los soldados alemanes dicen que quieren dar pruebas de su gratitud por los regalos que reciben desde Alemania, y es probable que hagan un esfuerzo supremo para apoderarse de Ypres antes de las próximas fiestas de Navidad».

Una nueva Sociedad Gremial

Los caballeros del trabajo... ajeno, han resuelto constituirse en sociedad. Me refiero a los que ha nombrado tales su majestad el petizo rey de Italia. Estos señores, además de zánganos y explotadores del trabajador, cuya sangre chupan, son también patriotas, adulones y realistas a macha martillo, que de lo contrario no llegarían a caballeros.

Muchos de estos caballeros del trabajo... de los demás, cuyo fruto se apropian, residieron o residen en este país, en donde se han distinguido siempre entre los más rapaces y desalmados explotadores.

Muchos de ellos se han escapado de Italia como pudieron, precisamente para evitar la conscripción, para no «servir al rey», como dicen los italianos. Y sólo ahora, que ya son viejos y tienen plata, se han vuelto furibundos patriotas tripolitanos: firmaron papeles llenos de bajas adulonerías para la casa de Saboya, que otrora consideraran enemiga, enviaron dinero a Italia y de allí retribuyeron con quincallerías: cruces, cordones y collares de varios santos.

Pero, como quedaran buen número de aspirantes a crucificados, que de ninguna manera podían entrar por el aro para complacerlos inventaron la caballería del trabajo... ajeno y empezaron a regalar cruces a diestra y siniestra.

Hoy ya los tales caballeros forman una numerosa «y selecta» compañía, y por eso han resuelto fundar una nueva sociedad gremial.

Fines de la nueva sociedad, son: enviar cada tanto a «su» rey telegramas o cartas llenas de bajas y despreciables adulonerías; ayudar a la policía en su tarea de perseguir a los obreros cons-

cientes y ponerse de acuerdo los socios sobre los medios y modos más indicados para explotar más y mejor a «sus» obreros y a los consumidores.

Tales son los fines altamente humanitarios, altruísticos, filantrópicos y civilizadores de la nueva coalición patronal cortesana, cuyos efectos, poco agradables, no tardará en sentir el proletariado de allá y el de acá, si se descuida.

Pipeta

"La Protesta" en Rosario

Vida anarquista

A la agrupación «La Rebelión» se debe la espléndida idea. Trataré de la realización de una fiesta campestre, de un pic-nic, donde puede congregarse la numerosa colectividad anarquista de Rosario. Fiesta que será un llamado a la colectividad algo alertagada y tendrá los prestigios de una verdadera novedad, ya que romperá la monotonía de las Veladas usuales, inacabables, soporíferas.

Fiestas como la propiciada por «La Rebelión» al aire libre, sin otra techumbre que el azuleado infinito y las ramazones fronderas, no las conocía la colectividad local. Es, pues, una oportunidad de reunirnos, de contarnos, de gozar la alegría de sabernos muchos, de unirnos en torno al Ideal. Y nunca más oportuno el gesto que hoy en que los aquilones guerreros desvastan ciudades y campiñas donde antes se escucharon nuestras prédicas y en cuyos surcos germinaron más de un ensueño de generoso humanismo.

Se realizará el pic-nic el día 11 de Enero de 1915. En los albores mismos del nuevo año. Toda una afirmación de existencia, todo un grito de vida, dijérase una flor de fe anarquista reventando al amanecer de días buenos.

¿Programa? Interminable, anárquico. Música a base de broncíneos instrumentos. Himnos revolucionarios, con derecho a la afonía, a fuerza de corearlos. Bazarrifa a cargo de las intrépidas componentas de nuestro famoso grupo femenino «Luz y Verdad». Declamaciones —poesías, monólogos, espiches ciceronianos—carreras, columpios, partidos de football, tiro al blanco hasta voltear las efigies de algunos vivientes de alma negra, bufet bien atendido y platos vegetarianos. Aunque todavía no está resuelto—ahora que nombramos de refilón el vegetarismo—es casi seguro que hará acto de presencia el conocido y andante profesor Marconi Caiola, dispuesto a abrir cátedra vegetalista haciendo experimentos prácticos de cocina anti-carnívora. Posiblemente obsequie a los asistentes con un plato de puchero vegetariano a base de ortigas y cáscara de nueces, según la última fórmula inventada por el eximio profesor amigo.

En fin, todo un día de jolgorio. Desde las 7 de la mañana hasta la misma hora del atardecer. Quien acuda — es cita para todos los anarquistas y simpatizantes — verá de cosas y guardará recuerdos gratos de la jornada. El programa a desorrollar promete eso y mucho más.

El beneficio de la fiesta se destina — por partes iguales — a combatir el déficit de «La Protesta» y a reforzar el tesoro pro-imprenta «La Rebelión». Ante tan noble destino señalado al dinero a recaudar ¿habrá algún compañero capaz de no aportar su óbolo a la gran obra de consolidar y aumentar la prensa libertaria del país? Si alguno hubiese, felón desde ya le proclamamos, sin perjuicio de tenerle por mal nacido.

Como obligada consecuencia de estos propósitos iniciales, se fijarán los siguientes precios de entrada al pic-nic: niños gratis, mujeres 30 centavos, hombres 50 centavos.

Al pic-nic, compañeros. Hagamos de esta fiesta, de esta reunión de hermanos, una afirmación de la fe anarquista. Las canciones entonadas en medio a la libertad de los campos, troquémoslas en presagios de triunfo. Más alto, más fuerte que las dianas que saludan amaneceres sangrientos, elevemos las marsellesas anarquistas.

Hagamos obra de unión. El pic-nic nos llama a todos. Es un broche para las voluntades dispersas. Y es un jalón de anárquica alegría presto a clavarse en nosotros, neutralizando las tristezas del vivir presente.

Salvemos nuestra prensa. En el picnic la fronda caricíosa nos espera. Es un día de sol, de libertad, de ilusión anárquica, compañeros

rolicial

Por varios días, semanas, mejor dicho — acompañamos en su desgracia al barbilindo ex-Jefe, con nuestro silencio. Hoy nos desligamos del voluntario mutismo, recobrando las armas, y con el lanzón en ristre nos disponemos a ensartar de una ferocísima lanzada al nuevo Jefe. Ni siquiera le invitamos a ponerse en guardia, ya que este previo aviso caballeresco sería más que suficiente para hacerle correr como un galgo.

¿Galgo dijimos? Ni que le hubiéramos siluetado. Alto, flaco, feísimo por donde lo miren, algo contrahecho y muy amigo de hacer populares sus famosas napias a fuerza de meterlas en todas partes. Intelectualmente es inferior a su antecesor. ¡Figuraos que no sabe nada de sociología, esa ciencia que era el fuerte del ex-Jefe Rodríguez! Abogado sin pleitos y sin clientes, Jefe por obra y gracia del pequeño Menchaca, se estrena en sus funciones de un modo infeliz. Incapaz de componer encíclicas policiales recomendando cultura a sus policianos, se especializa en aplicar a las corporaciones obreras disciplinas fuera de lugar. En dos meses de empeñosa labor manifestóse su vaciedad en dos medidas policialmente trascendentes: no acordar permisos de reuniones si el pedido no llega extendido en papel sellado; no permitir reuniones obreras más que en locales cerrados.

Tonterías por tonterías preferimos las del ex-Jefe. Siempre es preferible quién acomete el imposible de tornar culto a un policiano, que quién confiado solo en sus narices intenta nada menos que enfrenar el potro revolucionario — la F. O. L. Rosarina, en este caso.

Siempre se dijo que la escoba nueva barre bien. Lamentamos no poder decir lo mismo en este caso. Los primeros escobazos del Jefe le evidencian de gran chambón. Lo triste será verle huir —algo en funciones — a los primeros chicotazos que la F. O. L. R. descargue en sus huesosas posaderas.

Y este llamativo espectáculo no tardará en producirse. O se derogan esas prácticas leguleyas, dejando libertad de acción a los grecios, o tendremos ocasión de reir.

¡Benditos Jefes! Ripioso el uno, «meterete» — al modo de Infante — el otr

Corresponsal.

Acción anarquista

En todas partes: en las plazas, en el hogar, talleres, sociedades obreras, centros de E. Sociales, etc., etc., deben intervenir los anarquistas para difundir el descontento en contra del actual régimen y despertar un mayor deseo de hacer efectiva cuanto antes, una vida más en armonía con la naturaleza. Es indudable que, cuanto más adverso es el ambiente para la difusión de la filosofía anarquista, más carácter, más convicción deben tener los propagandistas para no ser absorbidos; es por eso que se debe de tener tacto y convicción muy profunda de la delicada misión que está llamado a desarrollar el propagandista para no verse paulatinamente alejado de su doctrina transformista para convertirse en un reformista inconsciente.

Es por esta causa que muchos compañeros critican y combaten a los que se introducen en las organizaciones obreras para propagar nuestras ideas de transformación social y en cambio, en general se reduce su esfuerzo, en pretender mejorar la sociedad que su misma doctrina le enseña que es inmejorable.

Porque, no hay duda, es un contrasentido anarquista hacer vislumbrar a los obreros la posibilidad de mejorar sus condiciones económicas luchando en los centros obreros, cuando la práctica diaria [illegible] ue cada día [illegible] blema irresoluble; no digo ir mejorando, sinó de impedir de estar peor. Con esto, quiero decir: que se puede ir en todas partes a hacer propaganda anarquista, inclusive en los centros obreros, pero, se debe ir no para adaptarse al ambiente mejorista de la organización obrera, ni tan solo de hacer crítica social, sino que lo que más cabe propagar es: que la actual organización económica no solo no se modificará en beneficio de los obreros, sino que sus engranajes, cada vez lo irán apretando más y más hasta eliminarlos, si la masa popular, con los anarquistas a la cabeza, no determinan cuanto antes transformar radicalmente la forma de producción y de consumo.

Que cada cual, sí, propague sus ideas adecuado a su temperamento; que cada uno es libre de introducirse a donde quiera y hasta en la iglesia, a propagar sus ideas de redención, pero, se entiende compañeros, no para quedarse después rezando un padre nuestro mareado por el olor del incienso.

Incógnito

Instruccion Popular

Comité pro Escuela Moderna

(Belgrano)

Patrocinados por este comité, vienen realizándose con éxito, cursos sobre diferentes temas educativos, en el local Amenábar 2059.

Mañana, lunes, a las 8.30 p. m., Gramática Francesa por el profesor Santos Cervoni.

Ateneo Obrero de Almagro

Pasaje Gazcón 4067.

Hoy, domingo, a las 8.30 p. m., Controversia por varios camaradas sobre el tema ¿qué es el amor?

Mañana, lunes, a las 8.30 p. m., Gramática, por A. Oucinde.

De la viua

El Desalojo

—Como lo digo y lo pienso, lo hago.

—¿Pero que estás diciendo, José?

—Lo que escuchas, que lo que he dicho ayer lo sigo pensando hoy y lo afirmaré siempre: — Que el vivir es un derecho; derecho intangible que nos dió la naturaleza y que el hombre debe conservar en cualquier forma y de cualquiera manera, no permitiendo nunca que otro hombre — su igual — amparando o encubriéndose en tales o cuales motivos se lo usurpe.

—¿Y qué quieres decir con eso?

—Quiero decir que de aquí no me echa nadie; y que si me quieren desalojar con la fuerza, con la misma arma me resistiré. Mis hijos no deben ni pueden quedar sin amparo ni sin techo; sería criminal nuestro proceder si tal cosa permitiéramos, y yo no lo consentiré, no! y no!...

—¿Y no reflexionas que te perderás y entonces igualmente quedarán tus hijos desamparados, y yo, tu mujer la madre de tus hijos, también me hallaré junto con ellos en una situación angustiosa y homicida?

—¿Y qué?... Acaso estais ahora conmigo en mejor situación? No nos estamos poco menos que muriendo de hambre desde hace varios meses?—Yo, buscando trabajo de día, de noche, del oficio que sea y por el precio que fuere, sin exigencias ni condiciones y, sin embargo aquí me tienes... Unos diciendo que no trabajo porque no quiero; otros que no me preocupo porque no tengo amor a mi familia; y alguien dice que es porque tengo ideas tan estrafalarias que me han hecho de un carácter inaguantable, otros... bah! en fin!...

—Y bueno José, que quieres hacer, ten paciencia, puede que algún día la adversidad se canse de perseguirnos y entonces!...

—Sí! entonces... cuando llegue ese momento ya estaremos enterrados por haber muerto de consunción y de frío...

—¿Y qué vamos a hacerle?

—Cómo! que vamos a hacerle? Pues ya que trabajo no existe — mejor dicho —ya que por los medios que hoy se llaman lícitos es imposible conseguirse pesos para vivir, para mantener los hijos para cubrirlos del frío; ya que el sentimiento de solidaridad social y humana es una mentira más; ya que el hombre no se preocupa de su semejante — pues a procurar no morir de hambre habiendo tanto alimento de sobra, y pensar en no dejarse desalojar de la vivienda para no tener que, vagando por calles y plazas sufrir la intemperie y las inclemencias del tiempo con nuestros pequeños y sensibles hijos a la rastra.

—¿Y piensas resistirte cuando se presenten a desalojarnos?

—Sí! de aquí me sacarán únicamente! — Ya no tengo donde recurrir, ni medios para nuestra existencia; y el vivir es un derecho que «nadie» en nombre de nada puede quitarlo.

—Ay! José, por favor!... por tus hijos, piensa que aún podemos encontrar alguna persona caritativa que nos recoja o cualquiera sociedad de beneficencia que nos haga la caridad de...

—¿Qué dices?... ¡Eso nunca!! El hombre que se resigna a la limosna o a la caridad es indigno de llamarse tal. Cuando el individuo pletórico de fuerzas ofrece sus brazos y su cerebro para ocuparlos y producir, y no halla en que; debe emplearlos aunque sea en estrangular el hambre... y el hambre son ellos... a ellos, pues!!

II

—Papito! papito!...

—¿Qué quieren, hijos?

—Ahí hay unos hombres que preguntan por tí, uno trae un papel en la mano y... viene un vigilante también...

¡Oh!! Ah! Ya sé. Vengan hijos, entren a la pieza a acompañar a su mamita que está llorando porque la dejan sola; vayan, vayan... denle muchos besos, muchos... muchos!...

... ...

—El señor José Reul?

—Soy yo, señor...

—En nombre de la «Ley» y por orden del juez de la Parroquia, venimos a desalojarlo; o en su defecto abonará usted en el acto los meses que adeuda.

—Me es forzoso y triste al mismo tiempo, tener que decir a usted, señor «oficial de justicia» que no puedo ni quiero aceptar lo uno ni lo otro.

—Me veré obligado entonces contra mi voluntad a recurrir a la fuerza.

—Igual procedimiento será el mío.

—¿Qué dic

—Lo que escucha. ¿O cree usted por un momento que puedo yo permitir que mis hijos — almas en flor — carne sagrada, tengan que sufrir por lecho la piedra, y por techo el espacio impasible...

—Agente! Proceda!!...

—Ay! Ay! mi José! No... no lo maten, no!... Papito!... mamita!, ay, ay!...

Y entre el ruído ensordecedor de los gritos y los llantos sintiéronse dos detonaciones...

III

—...¿Y a usted compadre porque lo han traído?

—Amí? bah! por nada... dicen que soy uno de esos tantos que han nacido para ser carne de cárcel; que soy un criminal; un anarquista catalogado como muy peligroso porque practico los principios que los otros anarquistas «inofensivos» viven teorizando...

—Ah! sí, sí, ya compriendo, pero usted no había sido «manco», se despachó dos! Que mano había tenido; Dios se la conserve!!

—Que quiere amigo, la fatalidad de la circunstancia y la integridad de mi conciencia ideológica me han arrastrado a esta muerte civil...

—Sí! sí! Compriendo, pero... cual fué la causa de su muerte... civil como usted le dice?

—La causa?... La causa!...

—Pero ¿qué es eso amigo, un nombre guapo como usted lloriqueando? que no se diga! bah! bah!

—La causa... mis hijos amigo, mis hijos! ¡pobres mis hijos! pobre mi familia!

—¿Y por eso le llaman criminal y anarquista, y lo han «fichao» como tenebroso? Pucha! con la «justicia» me parece que tiene la balanza descompuesta, bah! bah!...

Ricardo López.

La anarquía y los artistas

Los anarquistas no reducimos nuestras reivindicaciones a reclamar la substitución de la autoridad burguesa por la autoridad popular. Pedimos, queremos para todos una libertad sin fiscalizaciones, una igualdad sin estancos, una fraternidad realmente viva y que nos sea, por así decirlo, permitida e impuesta a la vez por el reconocimiento de nuestros derechos y por la conciencia de nuestros deberes. Es, por consiguiente, muy comprensible que nuestro ideal solicite y atraiga inmediatamente la atención de espíritus que, por no estar desprendidos de todo convencionalismo antinatural, a pesar de que trabajan, sin embargo, por una independencia relativa, son incapaces de asociarse, ni siquiera por media hora, a los partidarios de los «pequeños progresos» y de los «medios pequeños».

Entre estos espíritus semi-formados, pero a quienes bastará un impulso para que se forme por completo su ascensión, pueden contarse muchos artistas, pintores, escultores, escritores, etc. Superfluo es decir que no nos referimos a los artistas que disfrutan ya de una situación, demasiado favorecidos por las Academias y los diplomas honoríficos para que vayan a poner en duda la utilidad de un gobierno. Nos referimos a los debutantes, a los jóvenes, a los desconocidos. La mayor parte vinieron a nuestro campo disgustados de las miserias humanas y de las iniquidades sociales y por entusiasmo de los principios generosos; los menos porque sufrieron personalmente en sus necesidades y en sus ilusiones por la indiferencia del público y el poco éxito de su labor. Todos se creen anarquistas, y todos, en efecto, lo serían, si quisieran darse mejor cuenta del papel posible del artista en el movimiento de las ideas libertarias.

Según un prejuicio persistente en el mundo de las artes y de las letras, el poeta, el escultor y el pintor representan seres aparte, algo así como los sacerdotes de una iglesia esotérica, es decir, de una iglesia abierta tan sólo a una «élite» de fieles. El error salta a la vista. Bajo el antiguo régimen los artistas renombrados estaban pensionados por los reyes y los señores. Bajo el actual, los artistas «reconocidos de necesidad pública» subsisten mediante profesorados en las escuelas del Estado o por la cesión de sus obras a los Museos. Pero la mayoría de estos trabajadores de lujo viven, o intentan vivir, con la venta de sus productos a los aficionados. Agreguemos que los escritores por su lado están a merced del desdén público, y que tanto para las artes como para las letras hay siempre entre el productor y el consumidor, un intermediario; el comerciante, el editor. No hablemos de los poetas que suelen tener que rascarse el bolsillo si quieren ver impresas sus producciones y que cuando se obstinan en querer vivir de su pluma tienen que hacerlo llenando un mezquino empleo en la prensa o en las casas de comercio.

Nada hay, por lo tanto, que distinga a los trabajadores ordinarios de los que se ha dado en llamar «obreros del pensamiento», fuera de que algunos de éstos no tienen que aguantar la tiranía patronal a la que están sometidos los primeros, y que, por lo general, se profesa más estima al escritor y al artista que al obrero. Sobre este punto bastante espacioso, parece que el sentimiento de los mismos artistas está de acuerdo con la opinión extendida, y por esto nos limitaremos a examinar bajo qué aspecto estas individualidades, anarquistas por tendencias, nos parece se apartan de la verdadera línea de la evolución humana.

En los ambientes artísticos se suele estar muy propenso a burlarse de la ciencia; los individuos que se consagran al arte tienen la costumbre de atribuirse una intuición que, según ellos, es superior a la experiencia y al raciocinio... ¿Pero, es que existen leyes naturales, que nosotros ignoramos, que establezcan una demarcación infranqueable entre los sabios y los «imaginativos»? Nosotros nos permitimos dudarlo. Por desemejantes que sean las aptitudes de unos y otros, no hay que sacar en conclusión que los hombres de ciencia, que tampoco están exentos de orgullo y de parcialismo, no podrán nunca vivir en paz con los artistas. «Que cada uno cumpla su deber»; dice Tcharoudalta, en el «Chariot de terre cuite». Y que cada uno realice su obra. Pero a nosotros nos causa extrañeza cuando vemos, por ejemplo, jóvenes escritores que envuelven sus aspiraciones hacia la Belleza y la Fraternidad con una nube de ensueños místicos que a nada conduce. Y lo mismo nos pasa cuando los artistas jóvenes, so pretexto de simbolizar nuestras pasiones y esperanzas, acaban por caer en una confusión pueril y peligrosa. La esencia misma del arte la constituye la claridad, la luz; su más alta expresión es la simplicidad, pero una simplicidad fuerte y viril que haga comprensible la palabra poética a todos los espíritus entusiastas y a todos los corazones adoloridos. Y lo que es necesario en la poesía lo es asimismo en la música, en la pintura y en la escultura. Dejemos que los temperamentos excepcionales se produzcan a su modo, que en fin de cuentas no hay muchos y sería ridículo negar que su rareza, a menudo enfermiza, no se alía a veces con el talento. Y más ridículo sería aún querer imitarles atendido que, sobre todo en arte, el espíritu de imitación es perjudicial, y que además, sólo puede imitárseles el lado débil de sus obras. Renunciemos al arte de los cenáculos y a los libros que sólo descifran trabajosamente cuatro o cinco lectores de buena voluntad. Trabajemos y permanezcamos sinceros en nuestras obras.

Los tiempos actuales no quieren saber nada de religiones ni de misticismos. Ya que nos llamamos y somos anarquistas, pensemos en nuestros hermanos de miseria, que, una vez terminada su dura labor diaria, hallan aún la fuerza suficiente para consagrar al estudio unas cuantas horas de su reposo. Y mientras estos valientes procuran adquirir una intelectualidad, procuremos nosotros prepararles una literatura y un arte que sean dignos de ellos, dignos de nosotros y dignos de nuestro común ideal.

Antonio Mornas.

El bien y el mal

En aquel tiempo, Cristo predicaba por el mundo su doctrina.

La cual era tan fácil, tan clara, enseñaba el camino de salvación a los hombres de un modo tan evidente, que fuera imposible rechazarla o detener su avance triunfal.

Belcebú, padre y señor de todos los diablos del infierno, quedóse atónito, viendo extinguido su poder sobre la doliente humanidad, si Cristo proseguía sus predicaciones. Quedóse atónito, pero no desmayó, y estimulando a los fariseos y escribas, dóciles a su voluntad, hacía también lo posible para que abandonaran al Redentor sus discípulos.

Parecíale que la condenación y el suplicio infamante, el escarnio de los canallas, el abandono de los más adeptos, las torturas y los dolores, vencerían a Cristo, apagando su voz. Y aquella semilla derramada no fructificaría.

La odiosa lucha debía terminar en el Calvario, y cuando Cristo exclamó: «¡Dios mío! ¿por qué me abandonas?» Belcebú, radiante, vió seguro su triunfo. Encadenó los pies del agonizante con fuertes hierros ¡era suyo! ¡se daba por vencido! Pero, de pronto, vibraron en la cruz estas palabras:

—«Padre: perdónalos; no saben lo que hacen».—Y con el último suspiro añadió:—«¡Todo se ha consumado!»

Belcebú comprendió entonces que todo acababa para él. Quiso arrancar de los pies del cadáver las cadenas de que los rodeó, pero no pudo; aquellas cadenas le oprimían, le aprisionaban; quiso desplegar las alas, y también le fué imposible. Vió a Cristo, rodeado por una viva claridad, llegar a las puertas del Infierno; vió que los pecadores, desde Adán hasta Judas, abandonaban la terrible morada; vió desplomarse, hundirse para siempre, silenciosos, los muros del Infierno.

Era más de lo que podía soportar con paciencia, y lanzando un grito penetrante, desapareció, hundiendo el sol en su rápida huída

León Tolstoy.

Poco sabemos

Metrodoro de Chío, maestro de Anaxarco decía: «que ni aún se que no se nada». Y, no obstante, era mucha la sabiduría de este griego... Cuanto más se sabe, cuanto más vastos son nuestros conocimientos, más fuerte y grande se hace en nosotros la convicción de nuestra ignorancia.

La inteligencia ensaya sus vuelos explorando el misterio, y los límites de lo desconocido, se abren y se extienden indefinidamente. Se agitan las aguas, y a mayor intensidad en las evoluciones más se amplían las hondas concéntricas que se disimulan y se pierden en la quietud de las aguas distantes.

Así la sabiduría humana. El genio del hombre, hurga en la naturaleza, a través de la tierra, ganando por la visión multiplicada de los telescopios las miradas del éter, y a medida que descubre un efecto en la materia y una ley en el espacio, su horizonte mental se ensancha y lo coloca en la linde de otras causas y efectos, de otras leyes cósmicas o universarias... Las conquistas del hombre sobre lo incognoscible, son víctimas que marcan etapas en la dominación lenta de lo infinito. Más como lo infinito es inabarcable, todos los esfuerzos del espíritu resultan aletazos hacia atmósferas imposibles, y sólo significan la evolución de lo relativo dentro de lo absoluto...

El sabio descubre en la carne, una célula diferente, un átomo que por el contacto de sus afines es agente de una sensación cuya ley en la red del cuerpo era ignorada; las necesidades o el microscópico medio vital del corpúsculo descubierto, hacen suponer por relación todo un orden de relatividades orgánicas cuya investigación puede agotar la existencia del experimentador... El astrónomo en sus viajes siderales a través de la poderosa lente, sorprende entre las distancias del lejano concierto de estrellas, el fulgor de un astro aún nunca visto; y, establecido en su insondable distancia su punto de mira, le sirve de señal orientadora para penetrar más y más en la inmensidad que se dilata en proporción inconcebible para su inteligencia hecha al vago mareo del infinito... El artista, bucea en el corazón, y tras cruentos delirios halla una nueva forma, un nuevo sentido de la recóndita armonía que late en las entrañas de la tierra como una simple correspondencia de la armonía del universo animado; encuentra una fase diferente del espíritu humano, una insospechada expresión de la belleza, un extraño encanto en el dolor, un matiz dramático en la alegría..., experimenta por vez primera una sensación que le revela el alma profunda de la naturaleza... Es una aurora en el cerebro y el corazón de cada uno... Pero cada aurora se levanta de un caos de sombra que es su contraste, que es el renovado misterio ofrecido a los corazones iluminados... Ensanchado el horizonte mental, de adentro afuera, — el hombre como centro del mundo — hacia la experiencia ilimitada del espacio, del silencio de las cosas o de la sombra de las distancias, el sabio podrá abarcar más ampliamente la enormidad de lo que no conocemos, el astrónomo temblará ante la pobreza de sus fuerzas para llegar a los mundos que habitan las inexploradas lejanías, y el artista sentirá que en sus nervios corre la inquietud de las revelaciones futuras y que en la materia de su cráneo, triste ya y sénecto, arde la luz, que prenderá en la juventud de otras generaciones la chispa genial de los nuevos valores...

Metrodoro de Chío, tenía razón: «ni aún sé que no sé nada». Si el hombre como la culminación inteligente en la zoología, ha de hacerse un intérprete de la naturaleza, cabe que la estudie, que sea en la costra de la tierra, paciente, callado y sereno, como los bueyes o las hormigas... La alegría, — inefable y simple alegría — de nuestras victorias sobre la mudez de la Esfinge, nos compensa del dolor milenario de nuestro destino que, partiendo de la sombra a través de los siglos y las razas, nos lleva hacia la luz...

Delio Morales.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

DESDE PARIS

El mascarón anónimo

Si la costa francesa del Norte cae en nuestras manos, la invasión de Inglaterra, considerada como imposible hasta ahora, se realizará fácilmente. — Barón von Ardenne.

Arras. — Cabeza de distrito del Paso de Calais, a 193 kilómetros de París y a 45 de la frontera belga. Centro de una red, muy importante, de vías férreas. Algunas de ellas, por Valenciennes, conducen a Mons; otras, por Lens, Lille y Tournai, conducen a Bruselas. Tiene una línea directa a París, otra a la Mancha y otra al Norte.

El germano quiere, a todo trance, apoderarse de Arras. El francés, con el concurso del inglés y el belga, lo defiende con tesón. Y entre el odio del uno y el amor del otro, Arras se muere a pedazos...

«Después de las cinco de la tarde tiene un aspecto siniestro, según uno de los pocos corresponsales de guerra que han logrado entrar en su corazón dolorido y exangüe. En lo que «fué» la villa, en sus calles, llenas de despojos y ruinas, ni un alma. En parte alguna el menor fuego, el más tenue resplandor, denota la presencia de un ser viviente. Gas, electricidad y petróleo no son mas que lejanos recuerdos. Ni velas hay. En sus escondrijos, los últimos habitantes de Arras no tienen, para engañar la noche, la espera y el miedo, mas que el recurso de dormitar al son del cañón en la realidad de una pesadilla horrenda. Sin agua, sin pan, sin lumbre, Arras semeja un moribundo cuyas últimas partículas de energía acaban de consumirse. En el cielo, surcado por balas de cañón que llueven sin parar sobre ella, la vieja ciudad yergue gloriosamente sus mutilados miembros, como un reto y un llamamiento a la venganza.»

Así la ha dejado el último bombardeo, en el que se contaron hasta 82 balas de cañón por minuto, o sea 4.900 por hora. A través de la espesa niebla que envuelve el Sena y borra el horizonte, esta mañana, al leer en el comunicado oficial que «la batalla en el Norte es violentísima», yo he creído ver Arras así: con los brazos en vilo y goteando sangre, en supremo espasmo de agonía, pidiendo misericordia al cielo; y al recordarla entre las lágrimas de la Naturaleza, que son la niebla, y la niebla del corazón, que es el llanto, he recordado también la vibrante imprecación — que en vano buscaríase en los atrofiados órganos del internacionalismo europeo — lanzada, a través del océano, por la Revolución argentina:

«La imbecilidad burguesa alcanza términos inconcebibles. Es un espesor de sombras que no da fondo. A veces, en ciertos puntos, se estratifica, se aprieta, parece que ofrece piso a los cimientos de luz que afirma la sabiduría del hombre. Sobre su esterilidad corre y canta, a flor de tierra, el agua de las ideas hechas ríos. Mas no penetran las capas, no remojan, no iluminan apenas que la epidermis burguesa. Abajo sigue la sombra, la bestialidad en rama, apelmazada, hecha piedra. Un golpe de pie o de pico bastan para devolverla a su natural imbécil, seca, sin fondo. Ahora, la guerra nos lo comprueba otra vez.» (1)

Y luego:

«Hombres-armas, hombres-garras son aquellos. Estos son hombres-obreros ¡son herramientas! Destructores, constructores. Gentes en los que el pasado ruge un vendaval de muerte, y gentes que alzan la vida, llaman el ideal a gritos; los que vuelven, los que van; los que matan, los que crean, mar por medio, frente a frente. Ante el fracaso de un mundo, que si en Europa nos mata a hierro y fuego, aquí nos diezma, nos aniquila a miserias, ¡actuemos nuestros derechos de productores, patriotas del Universo!» (2)

«Au Nord, la bataille continue très violente».

Aunque no lo dijera el comunicado, esa violencia, con su séquito de hecatombes y ruinas, se ve, se siente, se palpa. La van gritando, en su vertiginosa carrera hacia las estaciones ferroviarias, las ambulancias internacionales, que vuelven, ¡ay!, con sus toldos her[illegible]

cerrados. La van aleteando, en su dolor mudo, con sus llorosos crespones de luto, las mariposas negras en que se han convertido, sublimes de resignación, las parisienses, las madres, y también las hijas, crisálidas que eran promesas de luz y que son realidades de sombra...

¡Vea, vea usted, mi amigo: En esa cama de un hospital de París yace un herido que no tiene figura humana; una bala de cañón le dió un beso de soslayo, llevándosele la barba, la nariz y los ojos «¿Quién es?» Nadie lo sabe. El mismo no lo puede hablar, y tampoco lo puede escribir, porque los brazos se le han paralizado. Por ciertos indicios, se ha supuesto que es hijo de una señora que diariamente va a verle y que vacila en reconocerlo.

—Juraría que es él — dice un día, con los ojos arrasados de lágrimas, al levantársele el apósito.

—No, no es «él»... no se me parece... —declara otra vez.

Pasan los días para la buena mujer entre el deseo de encontrar al hijo y el terror de reconocerlo en un monstruo, mientras «él», mudo y ciego, nada expresa bajo su pustulento mascarón de mutilado.

Y el viejo amigo que me lo contó— porque lo ha visto—, aunque no es pariente del herido ni está relacionado con él, ¡al contármelo lloraba como un niño!...

Luis Bonafoux

(1) «La Protesta» de Setiembre 1914.
(2) «La Protesta» 11 de Octubre 1914.

Palabras

—

Monsieur Tout-le-monde es un personaje veleidoso; figuraos que ha tenido un acceso de sentimentalismo y se ha puesto neurasténico... Pero, no creais que la neurastenia que lo agobia es aquella que presentimos en Wherter o Schopenhauer: no, amigos! Es una neurastenia de sport, que figura como «dernier cri» en lo que a trato social se refiere.

En una reunión las conversaciones carecen de un mérito real y positivo si no están saturadas de un pesimismo suicida.

Cierta vez hube de presentar en un círculo de provincia a un camarada que, poco conocedor del ambiente en que iba a actuar, sostuvo una animada discusión en un tren francamente optimista. Esto dió motivo para que, en su oportunidad, me dijeran:

—Mala elección la tuya: nos has traído al tonto más redomado de todo el mundo: durante hora y media no ha hecho otra cosa que deciros un sin fin de cursilerías!...

Casos semejantes los hay a puñados; especialmente en el mundo bohemio. Escritorzuelos de pacotilla, con la angustia del fracaso que va royéndoles la entraña, conciben solamente de cada cosa, la parte mala: la buena, la desconocen o la callan... Entre ellos el optimismo, es algo así como un exabrupto, mientras que el escéptico es adornado con el pomposo calificativo de «gran tipo».

Así, ya sabéis: al lado de los figurines de los elegantes, figurará la neurastenia como artículo de moda, distintivo de la época...

***

Empero, aún hay más: Tout-le-monde cultiva, aunque con un sentido torpemente equívoco, la vida intensa; y aquí, como en el otro párrafo, debo advertiros que esa intensidad no es el deleite espiritual del que crea o admira una obra de arte, o cualquier otra cosa que pertenezca a los dominios de lo místico. Las emociones que ellos experimentan son absolutamente materialistas, o bien enervantes.

Entre los primeros están comprendidos en gran forma, los aficionados a la gastronomía y a la avaricia ahorrativa; entre los últimos, prepondera el adorador de Baco. Estos son, en gran escala intelectuales que, agotados, recurren al anastésico para iluminar el caos de sus ideas, y otros que por exuberancia de actividad cerebral buscan en las bebidas espirituosas, el enervamiento del cuerpo y del espíritu.

A aquellos la frase de La Bruyére: «Ne pour la digestación»; a estos que viven la vida intensa a base de whisky, basta considerarlos como amorales.

Como véis el simpático monsieur Tout-le-monde se vuelve tornadizo; ahora se le ha puesto entre ceja y ceja, hacerse el romántico... Pero, no os asustéis; todo, como os he dicho al principio, no pasará de un simple acceso de sentimentalismo...

Noél de Lara.

LOS VENCEJOS

—

... ...

Precisamente hoy mismo llegó gente de fuera, de muy lejos. Los vencejos chillaban en grupos de cuatro o cinco, en correrías desesperadas, como locos. Hacen sus nidos en los agujeros que en las paredes dejaron las vigas. He ahí entorno de mi casa a los vencejos, pueblo belicoso y extranjero, vestido de negro opaco. No vivirán, no podrán vivir en paz con las golondrinas. Tendré que presenciar sus disputas y sus guerras... Pero no, dejad que os cuente un hecho de que he sido testimonio hace poco. Un vencejo (forzosamente una hembra: ciertas bondades se suponen mejor en una que fué o va a ser madre), un vencejo va y viene, con su vuelo de flecha, a uno de mis nidos de la balaustrada. ¿Querrá apoderarse de él? ¿Querrá de él arrojar la familia que ya lo habita? No; mi vencejo lleva en el pico, cada vez que llega, algo de comer; se detiene un momento en el borde del nido, y tan pronto como le desembarazan de su carga, emprende de nuevo el vuelo. ¡Oh caro y buen vencejo! Tal vez tú no tienes nada que hacer hoy, tal vez no tienes aún compañero o compañera, y para no estar... (iba a decir mano sobre mano, pero me acuerdo de que no se trata de hombres), para no estar ocioso, prestas tu ayuda a una golondrina, a un ser de otra nación y de otra raza, que acaso tiene demasiada familia y mucho que hacer y poco que comer. ¡Caridad... internacional! O, caso más piadoso aún, ¿se trata de huérfanos y otro pobre les alimenta y saca avante como mejor puede?

Hombres, diré como en una fábula para niños: hombres, imitad a mi vencejo. Ayudaos y amaos por encima de la familia y de la nación. Formad una sola fraternidad, una sola familia.

Juan Pascoli.

Del Prefacio al libro «Primi Poemetti».

Nosotros, los simples...

—

«Una cosa es la guerra, y otra cosa muy distinta es la mentalidad que se deriva de la guerra». Bonafoux,—a quienn pertenecen estas sujestivas palabras, —no se asombra precisamente, del hecho guerrero, consumado ya. El, lo mismo que nosotros; los que aún somos tan «simplistas» como para resistir el cosquilleo belicoso de estos tiempos; lo que nos resulta de difícil explicación, es el desencaje mental que en los más sólidos criterios ha producido la catástrofe; la ausencia de raciocinio en los que esperábamos serenidad augusta para encarar lo inopinado; la falta de penetración para bucear en los últimos entredichos que precedieron al incendio.

Hay ciertos hechos, que tienen la virtualidad de resentir los sistemas nerviosos más equilibrados, de alterar sus normales rotaciones, originando la debilidad psíquica que permite esas lamentables acrobacías del pensamiento. Son enfermedades mentales que llegan a clasificar múltiples fenómenos: la decepción, el optimismo, el pesimismo, el simbolismo constante, el lirismo agorero, la nebulosidad metafísica y míxtica y, por último el internacionalismo de ciertos «guerrafondai», expresivo epíteto que con mucho acierto aplicaron los camaradas de Italia a los que «entre dos males, —dicen,—es preferible el menor».

Para justificarse y convercernos de que tales desafueros ideológicos no son manifestaciones peligrosas de alteración nerviosa, nos han hablado «de las libertades elementales y la cultura, de que es depositaria la Europa Occidental», endilgándonos de paso el inocente adjetivo de «simples» probablemente por deslumbrarnos con la complejidad absoluta de su magín estratégico.

El amigo Carulla, — autor de esta venial ofensa, — olvida, que según sus propias palabras, ha llegado «por razonamietos simples y deducciones más simples aún, a la conclusión de que es preferible el triunfo de la Triple al de los imperios centrales de Europa», por aquello de que Fracia, Inglaterra e indudablemente Rusia, también, son las fieles depositarias de la civilización!!

Como prueba de lo baladí que me resulta este argumento tan espumoso, voy a transcribir un sabrosísimo comentario aparecido en la comunicación pasada por el Secretariado internacional de las federaciones obreras del transporte con sede en Alemania y firmada por Jochade su secretario. Dice así: «Hay en campaña, según una encuesta efectuada por esta secretaría, 800.000 obreros adherentes a los organismos sindicales. Estos adherentes pertenecen a la «élite» de la clase obrera, que ha encontrado su ideal en el movimiento obrero moderno. Y obreros organizados que en su mayor parte han leído las obras de Goethe, Schiller, Kant, Karl Marx, etc.; entre los que han vivido Siebknecht, Bebel, etcétera».

Y hablando de los despanzurramientos que se atribuyen a los alemanes, agrega: «Pretender o creer que nadie más que los alemanes desconocen las prescripciones humanitarias, es insultar a nuestros camaradas que en gran número se hallan en el campo de batalla».

En cuanto a Francia, Gómez Carrillo, nos habla de un hindú que al desembarcar para dirigirse a la frontera en defensa de la «civilización», lo primero que hizo fué robar una niñita de 12 años que bestialmente estupraron en el cuartel.

Intentar elegir entre dos males el peor, es algo como colocar a un San Lorenzo en el duro dilema de morir lentamente achicharrado o elocutrado tranquilamente en una silla eléctrica. Yo, francamente, como los dos son males, ambos me resultan odiosos y entre elegir no me decidiría por ninguno.

Lecciones de cordura revolucionaria a los sedicentes «guerrafondai» las da Berrard Schaw, que le dijo a un corresponsal que lo entrevistaba: «En ambos ejércitos, los soldados deben matar a sus oficiales e irse a sus casas, los agricultores a sus tierras y los hombres de las ciudades a pintar y poner vidrios».

Aconsejar este temperamento y con este lenguaje es lo propio, pero entonces sería prestigiar la muerte a los que preparan contigentes para la guerra, tal cual el viejo Kropotkine; que me lo figuro hecho un niñito venerable divirtiéndose con sables de hoja de lata y soldaditos de plomo.

De lo que es necesario protestar y cuidarse mucho no suceda, es que se pretenda intercalar en el anarquismo ese criterio movedizo que nos ofrecen como primera barranca para despeñar y deshacer nuestras primitivas e irreductibles materializaciones doctrinarias.

La civilización y la libertad, que unos la ubican en Alemania y otros en Francia e Inglaterra, no valen, si existen, —que no lo creo, — ni lo que vale el más pequeño hueso de un trabajador.

Fernando Gonzalo.

EN LA SOMBRA

—

Cuando volvió, sudoroso, convulso, febril, la noche terminaba su curso y brillaba el primer resplandor de la aurora.

Una vez más se había aturdido en el vino y el juego; una vez más había disipado con el oro afectos y caricias, sentimientos e ideas.

Abrió la puerta y allí en el rincón más lóbrego del hogar frío, vió acurrucado un bulto silencioso e inmóvil. Era el niño enfermizo, que miraba a su padre con ojos espantados.

—¿Qué haces aquí? — le preguntó con el tartamudeo de la embriaguez.— Qué es lo que escondes?

Temblaba el niño sin contestar, y sollozando de terror, abrió sus flacas manecitas y dejó caer el retrato de la madre muerta.

Antonio Zozaya.

Torres de marfil

—

Solemos desconfiar de los hombres que se proponen corregir los defectos ajenos. Decimos que los defectos propios son muchísimos, y que el resultado de toda propaganda no puede menos de ser un trabajo sin provecho, a veces perjudicial, porque, al incluir a los demás seres en el terreno de nuestras manifestaciones, les contagiamos las cualidades inferiores que nos integran... Los apóstoles, si no son criminales, son brutos inconscientes que ignoran el mal que hacen con sus prédicas; son culpables del retraso moral, porque olvidan pulir sus sentimientos y elevar su mentalidad. El apóstol que se entrega a la propaganda desvía el camino que hará del hombre una personalidad superior. El individuo es defectuoso y resulta una estupidez querer elevar a los demás; los numerosos defectos propios deben solamente interesarnos; desliguémosnos de toda propaganda y emprendamos la tarea de corregirnos. Así hablan los individualistas, guiados, tal vez, por un elevadísimo deseo de pureza, de superación moral e intelectual. Cómo vamos a corregir los defectos de los demás, dicen, teniendo tantos propios que corregir?

Excelente; reconocer nuestras inferioridades es una cualidad superior que pocos poseen, pues, el hombre es el animal más vanidoso; pero, en el afán de conseguir un grado alto de representación moral e intelectual, es conveniente y justo no olvidar lo bueno que poseemos, porque ello implicaría una pérdida lamentable para nosotros y para la humanidad. Todos los hombres no somos iguales; entre nosotros existe una diferenciación que empieza en la escala de lo más imperceptible y se eleva hasta lo más sensible. Entre un gañán y otro habrá muy poca diferencia; pero, entre un Tolstoi y un mandatario criminal existe una profunda separación.

Si todos los hombres fueran defectuosos en el mismo grado, tal vez el apostolado dejaría de tener valor; pero, como no sucede así, como hay hombres superiores a otros, el apostolado tiene valor y no es un mal si él representa las cualidades de los superiores.

Existe una moralidad e intelectualidad media, y, no es posible negar la existencia de otra moralidad e intelectualidad sobresaliente. Esta última es la que proyecta sobre el mundo los rayos de los valores superiores de la humanidad, valores que revolucionan los hábitos inferiores del nivel medio, que impulsa a todos los hombres hacia la perfección que, tal vez, jamás lograremos alcanzar... Las cualidades superiores de un Tolstoi encerradas en una torre de marfil carecen de virtualidad, agonizan sin fruto en el destierro.

Lanzadas al mundo, puestas al alcance de todos los hombres, logran enterrarse en el corazón de la humanidad favoreciendo la renovación de las manifestaciones del espíritu. Casi todos los hombres tenemos algo bueno, no somos completamente defectuosos; y lo bueno que poseemos arrojémoslo fuera de nosotros, entreguémoslo a los hombres, no con indiferencia, sino con calor, con entusiasmo. Si esperamos a ser perfectos para dar el tesoro de nuestra personalidad podemos esperar hasta las calendas griegas; creemos que el hombre jamás alcanzará la perfección como la entienden los individualistas, perfección de ángel, de Dios. Somos y seremos un conjunto de cualidades buenas y malas; ellas no dependen de nuestra voluntad; están ligadas a muchos factores, factores de raza, de clima, etc. No tenemos un poder independiente que escape a la influencia de las condiciones exteriores; aún eliminados los factores sociales de inferioridad, quedan otros factores imposible de destruir y de cuya influencia en nuestra conducta no podremos librarnos nunca.

La perfección es un sueño magnífico, y, como la mayoría de los sueños, contrario a la realidad; es el sueño que nos fascina y nos impulsa a marchar con la vida... En la ascensión lenta vamos arrojando las flores de nuestro espíritu, desplegando a los vientos las cualidades buenas que nos avaloran.

Entregarse es lo importante; propagar todo lo bueno que hay en nosotros; también nuestras cualidades actuales son

la fructificación de apostolados seculares. Todas las cualidades buenas que los hombres entregaron al mundo, ya pertenecieran a Cristo o a Voltaire, renacen en nosotros, nosotros las recojemos y las volvemos a entregar tal vez más depuradas, más pulidas. Compenetrarnos es la cosa más necesaria, dar a otro lo bueno nuestro; si algo elevado despunta en nuestro espíritu no lo guardemos avaramente, démoslo a la humanidad...

Por qué somos apóstoles de la anarquía, dicen los individualistas, siendo como somos tan defectuosos? La anarquía es pura, muy elevada, y nosotros somos impuros, muy bajos. Cierto; no somos perfectos, estamos cargados de defectos, pero, hacemos lo posible para superarnos. Los defectos nuestros no son voluntarios, son herencias de un largo pasado; hemos sido monos, salvajes, idólatras, adoradores de falos y animales, y este pasado que repugna a toda personalidad elevada, todavía repercute en nosotros, que somos un simple eslabón de la cadena histórica. La voz de los muertos aún se deja sentir en nuestros sentimientos e ideas actuales; tenemos un pie en el fango y otro en el cielo; nuestra alma gira en torno a lo inferior, y nuestro pensamiento se eleva a alturas de pureza, de sublimidad. La anarquía es una concepción actual; la concibe nuestro pensamiento, y, aunque nuestra alma no pueda sentirla y vivirla, la propagamos, porque creemos que con ello hacemos un bien, entregamos a las generaciones futuras las superioridades de nuestro pensamiento.

La reciprocidad es la mejor escuela de educación; damos lo bueno nuestro, y recibimos lo bueno de otro. No nos cerramos; cerrarse es un mal. Abrimos nuestro corazón a las corrientes superiores de afuera, y arrojamos a lo exterior lo superior nuestro...

Las torres de marfil hay que dejarlas a los Simeón Estilitas, avaros, egoístas, celosos de su sola salvación.

Palabras, Palabras

Entre los anarquistas, es el criterio crítico el que predomina en todas las manifestaciones individuales.

Este predominio es influenciado por el espíritu de crítica que encierra nuestro ideal, porque es el que más cerca va al fondo de los engranajes sociales.

Pero el ser tan críticos no deja de ser un mal por la razón de que nos olvidamos que la más de las veces obedecemos a un sentimiento impulsivo; es por esto que dejamos de ser filósofos, sociólogos, analizadores de las cosas, que deberían ser estudiadas más a fondo y con más calma.

Este sentimiento impulsivo y este criterio poco analizador, podrá ser, no lo pongo en duda, la más de las veces, el gran amor que sentimos a las ideas. Pero a mi manera de pensar, no dejo de ver que es él un mal para la propaganda del ideal que amamos.

Este proceder en la crítica tenemos que lamentarlo en la faz de relación con la propaganda de nuestro ideal. Somos muy destructores y muy poco creadores.

Como somos críticos y muy poco analizadores de los hechos.

Después, cuando las cosas toman otro cariz, de lo que pensamos, no tenemos otro remedio que lamentarnos del producto o resultado de nuestra crítica equivocada.

Lo mismo es cuando un individuo presenta un parecer o comete un error. Enseguida salimos a «salvar» el error, todos indignados y ofendidos, como si nuestro ideal hubiera sufrido un descalabro. Y estamos muy lejos de hacerlo con un criterio amplio y razonado. Lo hacemos dominados por impulsos destructores y aplastantes y nos creemos subsanarlo todo, desviándolos por completo de la misión que debe llevar nuestra propaganda.

Nos creemos que con destruir y aplastar, hacemos obra educativa y de higiene ideal. ¡Qué error!

Nos creemos optimistas; en cambio somos pesimistas al extremo.

Y esto es lo que está sucediendo con la actual guerra; parece reflejar un pesimismo completo entre la prensa de ideas anarquistas.

Los diarios burgueses emplean columnas repletas sobre la guerra; los nuestros se llenan descalificando y desmereciendo a los hombres que en otras épocas desafiaron su vida, como la desafían ahora.

Nosotros no «aceptamos» que un hombre de estudio dé un parecer como anarquista, sino como sociólogo, filósofo, economista y humano. Este, por ser anarquista, tiene que ahogar en su fuero interno toda manifestación, todo parecer, toda opinión, so pena de claudicar en su ideal que plasmó sus sentimientos de libertad definitivos y excelsos.

Suerte tuvieron en morir Gori, Reclús, Barret, como suerte hubieran tenido en morir un año antes, Kropotkine, Malato, Grave. No hubieran sido entonces los débiles, los claudicadores, los que no pudieron sobreponerse a este ambiente malo y dejado. Hubieran sido para estos mismos que lo descalificaran ahora los «santos, los apóstoles, los íntegros», de las nuevas ideas».

No voy a decir aquí si han hecho mal o bien estos compañeros. Tal vez, la posteridad vea lo que mejor nos demuestre de quienes ha partido el error y quienes han sido los equivocados. Como si podría ser benéfica para nuestra obra la desviación de estos compañeros.

Como si está demás forjar ideas y qué es, en caso contrario, lo que se podría hacer, o haber hecho el proletariado, al declararse la guerra. Creo que al fracasar la tentativa de la huelga general, lo demás es todo ilusión y castillos en el aire.

Yo era de los que más confiaba en la conciencia del pueblo y nunca pensé que él iría tan mansamente a hacerse matar.

Confiaba más en el pueblo alemán y francés, como todavía confío surja de esta guerra algo digno de tenerse en cuenta. Por esto considero injusto, tanto, pesimismo y recriminaciones. Al ideal no lo salva nadie. Lo salva su filosofía y ella es la que se impone por encima de todas las bajezas humanas. Lo demás son palabras, palabras...

Juan Rotger.

La conflagración europea
Y EL CRITERIO ANARQUISTA

El hecho de que Kropotkin y Malato se hayan declarado partidarios de afrontar la guerra con la guerra, no puede ni debe causar descrédito contra el ideal.

Tampoco podemos aventurarnos a creer que dichos compañeros sientan mengua por el ideal; hay secretos internos que no siempre son del dominio público.

Basta una equívoca apreciación en el resultado de los acontecimientos para proceder con desvío y hasta con inconsecuencia.

¿Qué juicio hemos de aventurar con respecto a las manifestaciones por ellos hechas en pro de la guerra?... ¿qué en este preciso momento haya dejado de palpitar en ellos el ideal que con tanto ahinco y tesón propagaron hasta la fecha? ¿No? salvo rarísimas excepciones no creo que ese sea el criterio de los anarquistas europeos y americanos: desde luego esas manifestaciones son hijas de una equívoca apreciación con respecto al resultado final, o bien un momento de debilidad para eludir posibles consecuencias contra sus personas.

Sean cuales sean las determinantes que en ellos influyeron, lamentemos si cabe, pero no anatematicemos.

Hase vertido opiniones desfavorables contra los anarquistas europeos, tómase como punto inicial la declaración hecha por la «Confederación General de Trabajadores» de Francia.

Hase dicho que hasta los centros anarquistas hanse declarado favorables a la guerra, y que los trabajadores europeos nada han hecho para contrarrestarla.

Tales afirmaciones no puede acreditárselas de verídicas, se está expuesto a incurrir en errores cuando se aducen conceptos sin tener en cuenta las determinantes.

La parte del proletariado consciente — de Europa — no puede haber sido partidaria de la guerra, pero los acontecimientos fueron tan precipitados que no dieron lugar a posibles exteriorizaciones de oposición a la misma.

Si los propósitos de esa conflagración hubiesen sido conocidos con suficiente anticipación por el proletariado europeo, no cabe dudas que se hubiera iniciado una activa propaganda en su contra.

Cuando las guerras se suscitan con precipitación, los pueblos son tomados de sorpresa y difícilmente se predisponen a tomar la defensiva.

Una contraoposición a la guerra no se improvisa de la noche a la mañana y menor después de estar oficialmente declarada; por cuanto se impide toda exteriorización de oposición a la misma.

En estado de guerra rige la ley marcial, y no se concibe una insurrección popular sin haber sido preparada con anticipación.

Que la Confederación de Trabajadores se haya declarado en favor de la guerra, no significa que el elemento avanzado haya auspiciado la declaración.

Téngase en cuenta que en la Confederación se cobijan elementos de todos los credos; salvo los anarquistas los elementos restantes responden a la influencia nacionalista, incluso los mismos socialistas. ¿Qué de extraño tiene, pues, la tal declaración?

En Francia se ha hecho bastante propaganda antimilitarista, pero no antipatriótica; por consiguiente, ante el terror de la invasión germana, todos los nacionalistas se pusieron de pie.

¿Qué el elemento anárquico no ha influenciado por la oposición?... es que los anarquistas aún no contamos con una fuerza capaz de cotrarrestar una guerra nacional o internacional.

Cuando los anarquistas dispongamos de una fuerza capaz de contrarrestar una guerra declarada por el Estado; es que estaremos a pocos pasos de la «Revolución Social».

La capacidad mental de los pueblos es aun deficiente, no debemos, pues, responsabilizar a nuestros compañeros de Europa, si también ellos fueron sofocados por la avalancha del espíritu guerrero y tradicionalista.

No somos partidarios del derrame de sangre, ni de la desolación de los hogares proletarios; pero si la ignorancia de los pueblos todo lo permite y tolera, es menester que escarmienten en carne propia.

Si la conflagración europea asume grandes proporciones de exterminio, ello traerá un mayor caudal de útiles enseñanzas; no en vano el adagio dice «los hombres se hacen a golpes».

Rehúsanse los hombres a dar crédito a los nobles y razonados consejos; más no podrían al final negarse a reconocer con horror, la desolación y el exterminio, fruto de su propia obra.

La conflagración europea nos inducirá a lamentar y anatematizar el enorme número de víctimas sacrificadas en holocausto a la crueldad y ambición de los tiranos; pero ya que nuestro lamento nada evita y el hecho se desliza en plena consumación, permítasenos adelantar nuestro irrefutable pronóstico.

Esta conflagración acrecentará enormemente el descrédito de este régimen tambaleante y el desprestigio del armamento y de los ejércitos destructores.

El debilitamiento de esos belicosos tradicionalismos, no será más que la intensificación y afianzamiento de nuestro ideal de internacionalismo y paz.

El descrédito de lo viejo, no es más que el robustecimiento de la fe hacia lo nuevo: nadies derrumba la casa vieja, si no es para proveerse de una nueva.

Si mirando para atrás todo tambalea y cruje, mirando hacia delante todo se intensifica y robustece.

Si los conservadores de todas las gradas sociales, por ambición la belicosidad prohijan, y por simulación sus resultados lamentan; con ello no hacen más que justificar la impureza de su obra y el crujir de su existencia.

Ya que vivimos en épocas en que el error no puede afianzarse, sea en su propia obra, quien su derrumbe acelere.

Cuando la monstruosa guerra haya terminado y las víctimas inmoladas se sumen por millones; los pueblos y campos desvastados, casas y hogares destruídos. Cuando las víctimas sobrevivientes entre suspiros y lágrimas se confiesen, quien la falta del marido, el padre, el hermano o el hijo.

Cuando la presencia de los desmantelados hogares provoque tristeza y arranque lágrimas de dolor y sufrimiento; cuando la miseria airosa y triunfante acongoje aún más la desesperación de los afligidos. Cuando el cuadro vivo de los mutilados por las mortíferas balas o el cortante acero del sable y la espada, paseantes exhiban la ausencia de sus amputados brazos o piernas, pondrán en evidencia las consecuencias funestas de la guerra: nada de extraño será, que en más de un caso alguno de estos inválidos se trepen en nuestras tribunas para anatematizar el armamento y la guerra, y afianzar nuestro elevado y bello ideal de paz mundial y fraternización universal.

Si no nos es posible evitar tanto error y desvío en la mentalidad de los pueblos, dejemos que ellos se consuman para mayor aceleración de la propia evolución; quizá no sea esto uno de los puntos de vista que haya influído en las declaraciones de Kropotkine, Malato y otros partidarios, no de retardar los hechos y sí de precipitarlos.

Si en esa distinta manera de concebir, reposa la diferente apreciación; no debe ser causa de disonantes censuras y si de serenos y desapasionados estudios.

Gabriel Biagiotti.

Pensamiento

Nada más estúpido que el orgullo de raza. Por atrasada que esté Rusia y avanzada Inglaterra, siempre habrá diferencia entre un sabio de Petersburgo y un imbécil de Londres.

Antonio Zozaya.

Hermafroditismo

El hermafrodismo, que es la unión de dos seres distintos en un solo individuo, no existe más que en el reino vegetal y ciertas especies del reino animal.

En las plantas acuáticas se observan fenómenos singulares. En los estanques grandes, en los lagos naturales de los bosques, habréis observado que cubren sus aguas unas hojas grandes, acorazonadas o ariñonadas, que cuando llega el momento de la cópula desaparecen al fondo, y luego al corto espacio de tiempo vuelven a la superficie exuberantes de color de esmeralda, mostrando la gestación terminada ya, de una flor grande, pétalos duros, rojos como el rubí y a su lado otra hoja más pequeña, sostenida por un tallo que parece un pedúnculo que levanta una espiga llena de botones pequeños, y después de hacer su aparición al sol que besa aquel producto de fecundación, aspira con deleite la brisa del bosque, donde se oye el cantar de mil pajarillos, saludando la nueva generación, inclina la espiga, cierra sus hojas, y se hunde entre las aguas, abrazándose al grueso tallo de aquella que ha dado luz a sus vástagos.

El macho queda allí debajo, esperando suene otra vez la hora, mientras la hembra orgullosa presenta el producto de su obra, hasta en la época prefijada en que rompe todas las hojas, forman éstas una especie de toldo encima de las aguas y ella baja a enlazarse con su compañero, bajo de aquel techo, como queriendo evitar la vista del importuno que turbar siquiera los misterios de sus placeres.

En este ejemplo que presentamos de la vida vegetal, ya se observa un progreso, es decir, a medida que las razas se perfeccionan, el hermafrodismo desaparece.

Los animales rudimentarios tienen algo del hermafrodismo de los vegetales. Se bastan a sí propios también para la reproducción.

La tenia, se reproduce como todos los vermes, llevan en sí el germen de otros seres, tantos anillos, constituyen su cuerpo, tantos cuantos ovarios están dispuestos a abrir sus celdillas y dar a la vida otros; si se quiere acelerar el aumento de la tribu no hay más que cortarla en pedazos; que representan otras reproducciones. Si los animales más perfectos, el perro, el caballo, el tigre, el león, la hiena, el mono, el elefante y el hombre, fueran hermafroditas, completándose suficientemente a sí mismos, ellos mismos se destruirían por los medios destinados a su reproducción.

Con ese frenesí de placer, donde no hay borrachera fija, con esa sensibilidad exquisita, con la simulación de los dos sexos reunidos en un mismo ser y continuamente en constante posesión del goce, sin continencia por ser materialmente imposible refrenarle, sería una locura inaudita, no siendo dable la reproducción; la especie se acabaría desde el primer momento que principiara tamaña ejecución; para esto llena su misión el mundo inferior; pero el superior, dotado de un cerebro, de una constitución distinta a las plantas y seres rudimentarios, no puede por ley física llenar fines, para los cuales no está dotado.

Una lapa pegada a su roca no puede ir a buscar el contacto de la otra; un árbol no puede ir a buscar al otro árbol; los machos y las hembras se fecundan por el mutuo contacto, como las plantas se fecundan en el momento de la florescencia.

El hermafrodismo existe en el reino vegetal y en el animal en todos los seres enclavados en su mismo sitio donde no pueden moverse, y la reproducción se efectúa de una manera muy lenta, y sus sensaciones parecen ser bastante obtusas y poco determinadas.

Hay otra especie de hermafrodismo que debemos tratar, el cual reune la necesidad del concurso mutuo de dos individuos androginos, que son fecundados y se fecundan al mismo tiempo, como en cierta especie del reino animal, que introducen el pene en la vulva del otro y así recíprocamente.

En los peces, y ciertas familias de ellos y en sus distintas clases es muy general su existencia;, pero por largo tiempo se ha creído la existencia del hermafrodismo en la especie humana, derivada esta creencia de los asuntos mitológicos, pintados en los muros de monumentos antiguos, llegada a nosotros por la historia de aquellos tiempos en que se rendía más culto a los placeres materiales que a los morales y eternales, y los sabios legaban a la posteridad sus observaciones por símbolos, parábolas o geroglíficos.

En la especie humana no existe. Pero se han dado casos que la ciencia los ha reconocido. Figuran en los museos anatómicos reproducciones de sujetos de diferentes sexos, hombre y mujer, cuyos órganos sexuales estaban poco determinados. Una mujer con el clítoris tan desarrollado, de dimensiones semejantes al órgano masculino, y relativamente un hombre tan atrofiado éste, con una rajadura de algunos centímetros de extensión y profundidad, pareciéndose al sexo contrario. No hay tal hermafrodismo, como tampoco androgynismo; si se han presentado algunos casos como se conocen en la historia de las clínicas, todos acusan desde luego deformaciones en la constitución física de los individuos privados de llenar los deberes de la Naturaleza, que si por falta de perfección en los órganos llamados a producir sus efectos normales, da anomalías, no les da facultades de nueva reproducción, para su corregimiento. No pueden volver a introducirse en nuevo molde.

Un nuyal engendra como una planta florida. La efemera nace, se reproduce y muere en el breve instante de pocas horas.

Si la Naturaleza dota a los animales de una vida impulsión de amor, de una fuerza generatriz superior a la del hombre, también ha puesto cortapisas a sus desenfrenos. No pueden satisfacer su amor sin el consentimiento del otro sexo, no pueden verificarlo sino en época señalada; después de realizado el acto, se separan y miran indiferentemente.

El más fuerte, el macho, solicita los favores de la hembra; ésta siempre pone obstáculos para acrecentar el furor de aquél, hasta que al fin se rinde y entrega, aumentando así su goce; si por la conquista de la libertad no hubiera lucha, no tendría mérito la victoria; la hembra quiere ser vencida para dominar a su vez las fuerzas de que carece. Su belleza, su bondad, su dulzura, su delicadeza, son armas terribles de que se valen para rendir al conquistador, resultando una nivelación armónica entre el poder y la voluntad, que la hace más grande cuando ese ser tan débil expone su vida, y no teme a la muerte, para tener derecho a dar la vida al nuevo ser.

Los órganos generadores tienen su tiempo de actividad y sus épocas de reposo. Todos los vegetales producen flores y frutos una vez cada año, y los animales por lo general, se conjuntan una vez al año. Las plantas pierden sus órganos cuando producen la simiente; en los animales el mismo órgano sirve para toda la vida, en épocas de desenvolvimiento y de excitación; pasadas estas, lor órganos se retiran, se obliteran hasta que vuelva la estación de amor.

La disposición relativa de los órganos sexuales es admirable, y su influencia en toda la economía del individuo demuestra y patentiza una sublime previsión de la Naturaleza.

El hombre no es completo. Solo posee la mitad de su ser. Si fuera androgino —y esto sería una perfección más—no necesitaría la unión con la otra mitad de su ser; la mujer necesita adherirse al hombre, y los dos juntos son los únicos que en el mundo superior de las razas pueden dar seres intelectuales; separados, jamás.

Alejandro José Masciocchi.

"La Protesta" en Rosario

El 26 del corriente se realizará en Rosario una función y conferencia a beneficio de «La Protesta», organizada por la agrupación «Lo que queremos».

Se pondrán en escena dos obras del teatro moderno.

La conferencia será dada por el compañero R. G. Pacheco.

Rifa pro Federación

Se invita a los compañeros que llevaron talonarios de la rifa a total beneficio de la F. O. L. Rosarina, pasen a hacer entrega de dichos talonarios el día miércoles 23 de Diciembre a las 8.30 p. m., en la secretaría, calle Catamarca 1817.

El Secretario

Agrupación «La Rebelión»

Invita a sus componentes y a los secretarios de las sociedades obreras, a la reunión que celebrará esta agrupación el lunes 21 del corriente a las 8 de la noche en el local de «La Federación Obrera» calle Catamarca 1821, a objeto de cambiar ideas y dejar definitivamente nombrados los compañeros que cocrerán con los trabajos de la organización del «Pic-nic» que se realizará el 11 de Enero próximo, a beneficios del diario «La Protesta» y pro-máquinas de «La Rebelión»

El Secretario

Rifa pro LA PROTESTA

Por estar próxima la fecha que se ha designado para el sorteo de la rifa en circulación, pedimos a todos los que han recibido números para la venta, remitan el importe de los mismos a la brevedad posible.

Qedaun aún dos mil números disponibles. Con un poco de actividad y cumplimiento, la rifa dará el resultado que se desea.

Pedido de números o giros a la administración de «La Protesta», o a César Pagliarini.

El comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas.

Nota. — Se avisa a los compañeros que hayan adquirido números de la rifa, que el sorteo de ésta, se efectuará en la velada que este comité ha organizado para el mes de Enero, en el salón Unione e Benevolenza. Cangallo 1362.

Movimiento obrero

Crónica de las huelgas

La de curtidores

La resistencia de los curtidores en huelga, es digna de encomio por la sólida unión en que se mantiene.

La testarudez burguesa del industrial Casimiro Gómez, se afianza en la guardia pretoriana que rodea la manzana donde está la curtiembre. Por otra parte, los serviles elementos que defienden los intereses capitalistas como cosa propia, contribuyen a mantener la intransigencia patronal.

Fracasaron con la traída de obreros de Montevideo y seguirán fracasando, con todos los recursos a que apelen, como están fracasando en el trabajo. Inconscientemente están realizando un sabotage en los cueros, que a más de significar una considerable pérdida para el burgués, contribuye a aumentar el trabajo para después de la huelga.

Los crumiros, hermanos Palacios y Gerónimo Vidal, (hijo del mayordomo) agredieron a un huelguista, el viernes, hiriéndole levemente. Han sido detenidos, y el patrón pone en juego sus influencias para que salgan en libertad.

Hoy a las 9 a. m., asamblea en Urquiza 1820.

A los obreros gráficos

Comentarios a una asamblea

Como se había anunciado, el viernes último realizose la asamblea general extraordinaria de la Federación Gráfica Bonaerense, asamblea que, aparte de su importancia por el asunto a tratarse, que en este caso era poner en tapete ciertos hechos producidos por dos miembros de la comisión en contra de un artículo del estatuto—tenía su interés, por otro lado, porque en dicho acto iba a hacer su aparición como núcleo constituído y regimentado, la extinta y hoy resucitada Agrupación Gráfica Socialista que, previa una reunión efectuada en los últimos días, desplegaría su acción en tan buena oportunidad para afianzar un sistema de organización que sea el reflejo de lo que emana del comité ejecutivo del partido socialista. Prueba de ello son los lamentos y llamadas compungidas a los ciudadanos por medio de su vocero periodístico, a fin de que concurrieran todos los gráficos socialistas a evitar por medio de su voto, que los anarquistas y sindicalistas realizaran un golpe de mano, producto este de la mente afiebrada de estos señores que viven en contínuo sobresalto; naturalmente, tal aspaviento produjo su efecto y todo fué a pedir de boca para los esforzados moralistas que quieren hacer obra buena en casa ajena, olvidando la suya... Apesar de todo se han dicha algunas verdades de las muchas que hay que decir y esto ya es algo.

Abierta que fué la sesión, con poco más o menos de 80 asociados, el secretario informa del asunto a tratarse, leyendo una nota firmada por 47 socios pidiendo un voto de censura para el secretario general y secretario interino, por haber éstos obrado en contra del sindicato. Tratábase, según la nota, que el secretario pidió trabajo a un regente de taller para colocar al secretario interino y este regente completó tal deseo pidiéndole dos obreros. Una vez colocado en el trance de llenar dos pedidos, éste, en vez de ir a la organización a practicar sus deberes, creyó más lógico que el secretario interino se encargara de llevar a otro obrero de su amistad y así se hace, burlando de este modo los deseos y derechos de un núcleo de desocupados que diariamente van a firmar el libro de registro. También es bueno hacer notar que en el sindicato hay obreros que llevan 6 o 7 meses sin trabajo y los beneficiados lo eran de apenas 15 días. El secretario sostiene el criterio de la comisión que cree que éste es un asunto puramente personal y es improcedente el voto de censura.

Previa una palabra de un obrero de los firmantes de la nota, aclarando ciertos datos, hace uso de la palabra el secretario acusado, en el sentido de demostrar lo infundado del asunto y haciendo una larga exposición de su actuación en el seno del sindicato, que entre paréntesis, se reduce a ocupar el puesto de secretario en perpetuidad, y amenazando a la asamblea que si acepta y vota la censura, él se retira del gremio.

Otro obrero sostiene que todas las veces que él ha venido a pedir obreros al sindicato, éste le ha proporcionado obreros incompetentes, alcoholistas y malos obreros. Acto contínuo habla otro asambleísta para sostener el voto de censura, puesto que lo que se debatía, apesar del criterio sostenido por la comisión, él entendía que éste incumbe a toda la organización por el precedente inmoral que se quería sentar. Manifestó que en cuanto a lo expuesto por el obrero que le antecedió en el uso de la palabra, involucraba un grave cargo que evidenciaba claramente que el sindicato gráfico estaba compuesto por obreros incapaces, y por lo tanto toda lucha que sostuviera con el patronato sería estéril y que para tal cosa mejor era dar por terminada toda la obra «inteligente» que tanto se blasonaba. Su exposición clara y sencilla fué todo un proceso a la labor desarrollada por su comisión, a quien acusó de tendenciosa, parcial y exclusivista, llegando a la conclusión que no se explicaba como existiendo una comisión mixta, ésta no procuraba que los pedidos de obreros se hicieran directamente a la organización. Tal manifestación lesionó los castos oídos del campeón de la comisión mixta, haciendo a su vez observar que la tal comisión no estaba constituída para dicho objeto, sinó simplemente para llenar ciertas reglas que en este caso se traslucía a un «rendezvous» entre obreros y patrones. Habla el secretario interino, el otro acusado, para demostrar la sin razón de la censura, haciendo su auto defensa en el asunto, poniendo de relieve su labor sindical y negando capacidad moral a los autores de la censura y manifestando como el otro secretario que si se aceptaba el voto se retiraría del sindicato. Es de hacer notar el nexo existente entre ambos secretarios en sus amenazas a la asamblea. Después de un breve diálogo en el que tomó parte una persona ajena al gremio, pues es empleado de comercio, se dió por terminado el debate y previas unas miradas inteligentes entre ciertas figurillas de la Agrupación Gráfica Socialista para que no se durmiera la gente. Se vota y el voto de censura es rechazado por mayoría. ¡La inmoralidad de los morales en auge!

Enseguida se trata el informe de la comisión que, contrario al pedido de algunos socios que pedían ciertas liberalidades para aquellos obreros que no trabajan y quieran concurrir a las asambleas, se les diera voz y voto; esto era mucho pedir y no podía ser. Se sostuvo un graneado debate en el que abundaron los incidentes y votándose el informe, fué aceptado.

Antes de terminar debo hacer notar la manifiesta incultura de algunos miembros de la comisión, en lo relacionado a los debates, usando la mayoría de las veces, palabras de un corte puramente orillero, que se evidencia en algunas como las de este tenor: macanas, mentira, déjese de joder, etc.; esto habla poco del progreso educativo de nuestros socialistas y futuros legisladores.

También haré observar que se sacaron fotografías para enviarlas a la Exposición de San Francisco de California.....

¡Inmoralidad y farolería!

Américo

Convocatorias y resoluciones

S. Femenina O. V. de Belgrano

Esta sociedad tiene por objeto elevar moral y materialmente las condiciones de vida de la mujer obrera, y por consiguiente todas las que trabajan y sufren el despotismo patronal, deben acudir a su seno procurando familiarizarse con sus compañeras,

Invitamos a las obreras de este radio a la reunión que se efectuará hoy domingo a las 3.30 p. m., en el local Amenábar 2059.

La Comisión.

S. de S. M. entre albañiles

Se invita a los asociados a la asamblea General de 2.ª Convocatoria que se efectuará hoy, domingo a las 2 de la tarde, en el local social calle Guardia Vieja, número 4580, casi esquina Lambaré, cerca de la estatua de Falucho.

Orden del día:

Lectura del acta de la asamblea última, balance semestral mayo octubre 1914, relación sobre el cambio provisorio del local social, reintegración de la Comisión Directiva, estudio urgente, de acuerdo las dos sociedades de albañiles, para obtener una posible resolución respecto a la crisis económica actual del gremio.

Recomendamos puntual asistencia a esta asamblea por ser de 2.ª Convocatoria y por ser de suma importancia lo que se va a tratar. Esta asamblea será válida con cualquier número de socios presentes.

La Comisión Directiva.

Obreros panaderos

La comisión se reune el martes 22 a las 9 a. m., en Rincón 630,

Se invita a los compañeros Ramón Agrelo y C. Toranzo, por asuntos de administración.

El Secretario.

Nota. — Las sociedades que quieran establecer su secretaría en nuestro local, pueden solicitarlo.

Obreros marmolistas

Esta sociedad ha invitado al gremio por medio de un manifiesto, a la asamblea que se efectuará el domingo 20 del corriente a las 8 de la mañana en Méjico 2070.

Se discutirá la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, nombramiento de los nuevos firmatorios del Banco, asuntos sobre trabajo elaborado en Europa, conferencia por el compañero Carli, asuntos varios.

La comisión llama la atención de todos los marmolistas que en esta asamblea se dará cuenta de las firmas patronales recibidas en adhesión al pedido que se formulará al gobierno para que aumente el impuesto de aduana a los trabajos de marmolería importados.

Cabe preguntar si serán los obreros o los capitalistas quienes saldrán más beneficiados en caso de ser atendido el pedido. Y sobre todo si será digno de una sociedad de resistencia que busque una colaboración patronal y parlamentaria.

Maquinistas de calzado y anexos

La C. A., invita al gremio en general, socios y no socios a la Asamblea General Ordinaria, que tendrá lugar el día 20 de diciembre, a las 8 de la mañana, en nuestro local social Méjico 2070 (sala altos).

Para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior, balance, correspondencia, informe de la Comisión. Informe sobre introducción de calzado extrangero, asuntos varios.

La Comisión.

Obreros electricistas

La Sociedad O. Electricistas comunica a las sociedades y compañeros del gremio, que ha trasladado su secretaría en Méjico 2070, a la calle Australia 1837, donde deberá remitirse la correspondencia.

Obreros sastres

La comisión directiva comunica al gremio que nuestra secretaría Méjico 2070 (altos), permanecerá abierta todas las noches de 8 a 10, por donde podrán pasar los compañeros a asociarse.

A los alpargateros

En la alpargatería «La Argentina», situada en la calle Patricios 1000 (Barracas), se ha querido rebajar la mano de obra, pagando 0.25 por el par de alpargatas concluídas en vez de 0.30, que es el precio en vigencia.

Los alpargateros se han opuesto a la rebaja.

Se llama la atención de los obreros del gremio, porque en la puerta de la fábrica hay un cartel que dice: «Se precisan oficiales», a fin de que otros que ignoran las condiciones en que se trabaja, no sean engañados aceptando la rebaja.

A los oficiales peluqueros

Los que se interesen por la reorganización de la sociedad gremial de Boca y Barracas, como los que sin ser del barrio, quieran cooperar a la obra de emancipación del gremio, por los medios que aconseja el gremialismo amplio, sin límites, ni estrecheces, pueden enviar su adhesión provisoriamente a Australia 1837, hasta tanto no se notifique otro local.

Nota. — El objetivo principal es de iniciar una propaganda oral y escrita hasta donde nuestras fuerzas lo permitan.

Por el comité organizador,

El Secretario.

Notas Varias

Centro de E. S. de Belgrano

Para tratar un asunto de mucha importancia, este Centro efectuará una reunión mañana, domingo a las 3.30 p. m., en Amenábar 2059.

A esta reunión se invita al Comité de la Escuela Moderna de Belgrano a los alumnos de las clases nocturnas; al Cuadro Filodramático del Centro, y a todos los compañeros y simpatizantes de la localidad y sus alrededores.

Se recomienda puntual asistencia.

Hoy a las 3 p. m., se realizará auspiciada por este Centro, una conferencia y discusión sobre «la vacuna», por el compañero Francisco García.

Se invita a los compañeros concurran con sus familias dado lo interesante del tópico que se dilucidará.

Nota. — Ha sido postergada la controversia sobre la guerra que debía efectuarse a la misma hora.

Ha sido boicoteada

LA COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

La Federación Obrera Local B. ha resuelto declarar el boicot a los productos de la C. A. de T. Esta medida ha sido adoptada en vista de que los patrones de la C. A. de T., no han querido acceder a las reclamaciones de sus obreros. He aquí las marcas de cigarrillos boicoteados:

Barrilete, Caras y Caretas, Excelsior, Popular número 1, Brasil, Centenario, Sin Bombo, Sublimes, Ideales, Reina Victoria, Imperio, Monterrey, Milo, Vuelta Abajo.

Boicot a Retta y Chiaramonte

Aserradero y tropa

Almanaque de "La Antorcha"

Como habíamos anunciado, esta publicación pondrá a la venta el día 25 el almanaque para el año 1915, cuyo sumario es el que va a continuación:

«Envío», Redacción; «1914», José Torralvo; «Juventud», Ricard; «El peligro amarillo», Pierre Quiroule; «¡Escucha Pueblo», Alfonso Grijalvo; «El hombre», Florentino Ameghino; «La vida intensa y heróica», por M. Fernández León; «Responsabilidades», doctor Frank Aube; «Mirajes», por Germina Alba; «El Racionalismo en Sud América», Laureano D'Ore; «Primavera, Verano, Otoño, Invierno», por Anselmo González; «Críticas por dos violines», por C. Salvagno Campos; «Piedras reflexivas», Pedro Maino; «Víctor Hugo», Emilio V. Santolaria; «La Patria», Enrique Nido; «Cerebro y Corazón», por Emilio Gante; «La Alimentación por el calor», por Víctor Delfino; «La virtud del Idealismo», José Ingenieros; «La idea anarquista», Octavio Tamoine; «La felicidad», Cántabro Astur; «Responsabilidad Ideológica», por Francisco R. Canosa; «Quisiera ser ciego», por Juan Derku; Siembra Gigante», José Cibils; «Idealidad», R. Castilla Moreno; «La melena del poeta», Germán Carrasco; «Contraste», J. Caballero; «El pesimista», Vicente de Todaro; «Instructoria», comedia dramática en un acto, Santiago Locascio; «Tradición», Fernando del Intento; «Las Ideas», Olegario V. Andrade; «Generalidades sobre patología genital femenina», el doctor J. E. Carulla; «La inteligencia es un mal, Julio R. Barcos; «La Propiedad», R. González Pacheco; «Bajo los mirtos», Joaquín Dicenta; «La vida obrera», Redacción; «Lamentaciones», S. Peñafiel; «Biografías de revolucionarios», varios autores; «El teatro como facfactor educativo», Renato Ghía, y otras colaboraciones más que todavía no se han recibido.

La redacción de «La Antorcha», recomienda a corresponsales y paqueteros que hagan sus pedidos antes del 25 del corriente a fin de poder satisfacerlos.

Precio: el ejemplar, 0.30. Paquete de 25 ejemplares 5 pesos. Pedidos a Estados Unidos 1399.

CAMILLE LEMONNIER (67)

UN MACHO

Poco a poco germinó en su cerebro una idea que acabó por hostigarlo con una impaciencia febril. No pensaba sino en eso; era un ardiente deseo que le consumía. Agitábase como un animal herido, daba manotazos sobre el suelo, y, lleno de desprecio por las glorias del sol, injuriaba el día porque tardaba en caer. Era que para realizar su idea tenía necesidad de la noche, y contaba las horas, como el criminal que acecha la proximidad de las sombras, en su deseo de acelerar el momento del crimen. Toda su violencia se despertaba ante esa obstinación de la luz en demorarse en las alturas del cielo, y reprochaba a Dios la tardanza de los crepúsculos.

Al fin cerró la noche. El sol, como una brasa que se extingüe, traspuso el horizonte; Cachaprés percibió un estremecimiento en los follajes; los tallares se animaron, todo pareció despertar como de un letargo.

Deslizóse entonces en la sombra sin abandonar su escopeta, pues para él cada tronco de árbol podía encubrir un enemigo y las ramas podían convertirse en brazos humanos. Iba cauteloso, en acecho, prodigiosamente atento a la conspiración de las cosas. Los vapores violáceos del ocaso se disolvían lentamente en el azuleo de la luna; un río de pálidas claridades se derramaba por los caminos, ahogando en sus sombras las redondeces de los árboles. Aquí y allá los claros blanquearon en la espesura temblequearon, en la espesura temblequearon las fosforescencias, y, todo el día requemada por un sol tórrido, la Cueación gozó de la benignidad de la noche.

Pero esa claro noche era temible para Cachaprés. Si a favor de la blanca luz él podía percibir nítidamente la fugitiva silueta de los conejos, y ver sus lomos, sus patas, sus orejas, sin misterio, así debía de suceder con él mismo. Y redoblaba de astucias y de precauciones para no venderse. Nada, sin embargo, indicaba ya la vigilancia de los hombres. El viento pasaba rozando las hojas y luego se perdía entre los inmóviles árboles; apenas se percibía su leve murmullo, como una respiración. Los únicos ruídos que el cazador oía eran el crujido de la tierra seca bajo sus pies y la confusa persecución de las bestias en la sombra.

Cuando llegó al lindero del bosque descubrió un inmenso cielo plateado, apoyado sobre el llano y agujereado por las estrellas. Bajo la serena luna las mieses parecían la linfa de un lago. Por cima de la prolongación de los bosques lucía la cresta de un techo de pizarra, y al verla, de súbito emocionado, casi desfalleciente, el cazador se sentó y miró largo rato el techo. Sentía estallar su corazón. Se decía que su vida estaba allí, bajo aquel techo. ¡Oh! llegar hasta Germana, pasar la noche juntos, tenerla en sus brazos, como en otros tiempos! ¿Qué le importaba lo demás, es decir, los guardias, los tiros, la muerte?

Sin contar que todavía no habían fundido el plomo que debía abatirlo, pues tenía más de un recurso. Y al pensar en las jaurías que le seguían la pista y a quienes embrollaba desde hacía quince días, púsose a reir a casquillo quitado.

A esa hora todo dormía en el cortijo, era el buen momento. Levantóse; la impaciencia lo empujaba. Se acordaba de haber visto una escala en el verjel, la apoyaría contra el muro, muy paso, subiría hasta la ventana, tocaría a los vidrios. Ella comprendería que era él; él le haría señas de callarse; luego pasaría por la ventana, besaría los rojos labios de su amada, la estrecharía en sus brazos, y se estarían juntos hasta el alba.

Bruscamente, una masa negra se perfiló sobre la blancura del llano. Eran algunos hombres que se dirigían hacia el bosque por el sendero que contorneaba un campo de trigo. Del lugar en que estaba, Cachaprés veía el movimiento de los hombres y de las cabezas, sin distinguir los cuerpos, ocultos por las espigas, y con los ojos muy abiertos tratabe de conjurar su número. A medida que se acercaron pudo ir viendo que eran cuatro, que llevaban sobretodos, y uno de ellos, gorra con cordoncillo brillante. Todos eran jóvenes y bien tallados, y detrás de sus espaldas los cañones de los fusiles centelleaban.

¿Habría sido adivinado? ¿Se les habría puesto en la cabeza apresarlo en los alrededores de la granja? Imposible Sólo Cougnole sabía el camino que había tomado, y estaba seguro de ella; la vieja no lo vendería. ¡Vaya! ¡se vería! Cuatro guardias no lo asustaban, ni cinco, ni diez; conservaba su orgullosa confianza en sí mismo. Y, mientras la pequeña tropa se internaba en el bosque, lanzóse él a través de los trigos, aplastado contra el suelo sin levantarse sino para mirar en contorno.

Los guardias se habían espaciado. Detrás de los árboles, en la broma azul, distinguía sus altos cuerpos, que se movían lentamente; y poco a poco desaparecieron en la espesura, ensanchando gradualmente su círculo. Le pareció que querían envolver el bosque como para un ojeo, cuidando de caer hacia la parte de la floresta que avecinaba a la granja. El iba a través de los trigos, mar verde que espumeaba espigas, y a medida que avanzaba veía crecer en la semioscuridad la gran masa que formaba la granja.

(Concluirá).